

ACERCA DEL PRIMER NEOLÍTICO DE ANDALUCÍA OCCIDENTAL. LOS TRAMOS MEDIO Y BAJO DE LA CUENCA DEL GUADALQUIVIR*

Beatriz Gavilán Ceballos
Universidad de Huelva
José Luis Escacena Carrasco
Universidad de Sevilla

RESUMEN: El inicio del Neolítico en los sectores medio y bajo de la cuenca del Guadalquivir se caracteriza por una dualidad de tradiciones alfareras y de modelos de asentamientos. En las zonas interiores y de sierra falta la cerámica cardial, que en cambio aparece en algún punto costero. En las áreas alejadas del litoral se han constatado asentamientos al aire libre y en cuevas. Que estén ausentes los primeros en el valle inferior se debe sólo a la ausencia de cavidades rocosas. La ocupación de las cavernas en las áreas de sierra se explica tanto por su uso como lugar de habitación como por ser posibles santuarios.

PALABRAS CLAVE: Neolítico, Andalucía, Poblamiento, Cerámica, Economía.

ABOUT FIRST NEOLITHIC OF WESTERN ANDALUSIA. THE MEDIUM AND LOW GUADALQUIVIR BASIN

ABSTRACT: The start of the Neolithic period in the middle and lower regions of the River Guadalquivir is characterized by two types of pottery and models of settlement. In interior zones and areas in the hills there is a lack of the cardial ceramic, which however is found in some coastal regions. In areas away from the coast there are settlements in the open air and in caves. Those settlements outdoors in the lower regions must be due to the absence of caves. The occupation of caves in the hills can be explained in two ways, that of a place of abode and secondly as a possible sanctuary.

KEYWORDS: Neolithic, Andalusia, Settlement, Pottery, Economy.

INTRODUCCIÓN

Presentamos en este trabajo un estado de la cuestión sobre los inicios del Neolítico en las cuencas media y baja del Guadalquivir. La elección de este ámbito geográfico nos ha resultado interesante y significativa porque incluye diversas formaciones geológicas, con lo que ello conlleva de diferencias en tipos de asentamientos, y porque ofrece además yacimientos con los conjuntos industriales neolíticos más viejos conocidos en Andalucía, principalmente cerámicos, netamente diferentes en lo que se refiere a la presencia o no de cerámica impresa cardial. Así, este espacio cuenta de forma significa-

* Trabajo elaborado en el marco de los proyectos HAR2008-01119 y HUM2007-63419/HIST.

tiva con los dos horizontes culturales presentes al comienzo del Neolítico, con mayor arraigo de uno sobre otro.

Aunque el número de estaciones que se conoce actualmente en la zona es amplio, no es menos cierto que pocas han sido objeto de excavaciones arqueológicas. Por ello, nos centraremos sólo en estas últimas ya que son, obviamente, las que mayor cantidad y calidad de información han proporcionado acerca de los contextos culturales y económicos. No obstante, mencionaremos otras conocidas sólo a nivel de materiales de superficie, como las situadas en la Subbética cordobesa y la alta campiña cordobesa, por su estrecha relación con la Cueva de los Murciélagos de Zuheros, o las del río Corbones, en la provincia de Sevilla.

LOS YACIMIENTOS

Subbética cordobesa

1. Cueva de los Murciélagos (Zuheros, Córdoba)
 - A. Cueva Chica: «Sala de los Murciélagos»
 - B. Cueva Grande: «Pasillo» o «Paso del Jubilado»
2. Cueva de los Mármoles (Priego, Córdoba)
3. Otros enclaves

Sierra Morena

4. Casas de Don Pedro (Belmez, Córdoba)
5. Cueva Chica de Santiago (Cazalla de la Sierra, Sevilla)

Paleodesembocadura del Guadalquivir y campiña sevillana

6. Lebrija (Sevilla)
7. Otros asentamientos

Subbética cordobesa

1. Cueva de los Murciélagos (Zuheros, Córdoba)

El yacimiento se encuentra en la vertiente norte del Macizo de Cabra, que pertenece a las Sierras Subbéticas cordobesas, en el sureste de la provincia de Córdoba. Se trata de una cavidad de amplio desarrollo que cuenta actualmente con dos entradas situadas a diferente altura en la misma falda del Cerro de los Murciélagos.

Dentro de esta zona, se trata sin duda de la estación neolítica mejor conocida en la bibliografía científica merced a las distintas campañas de excavación efectuadas en diferentes épocas. Las dos primeras, las de 1962 y 1969, se efectuaron en la «Sala de los Murciélagos», situada a escasos metros de la entrada denominada Cueva Chica, y las cuatro últimas, entre 1990 y 2002, en el «Pasillo» o «Paso del Jubilado», en la Cueva Grande, emplazado a continuación del «Vestíbulo». Dado el dilatado período de tiempo que ha mediado entre ambas actuaciones, nos ha parecido oportuno ofrecer los resultados en dos apartados, aunque en el caso de las primeras campañas nos limitamos a un breve resumen y a la interpretación que hemos propuesto recientemente sobre el significado ritual de la acumulación de cereal y de otros vegetales¹.

A. CUEVA CHICA: «SALA DE LOS MURCIÉLAGOS»

La primera campaña de excavación tuvo lugar en 1962, siendo lo más destacable la detección de un volumen considerable de cereal carbonizado, que aconsejó una segunda intervención, ahora bajo la dirección de A. M. Vicent y la estrecha colaboración de A. M. Muñoz². Estas autoras señalan la existencia de 5 niveles, de los cuales los dos últimos son los más interesantes

¹ GAVILÁN, B. y ESCACENA, J. L. (e.p.).

² (1973).

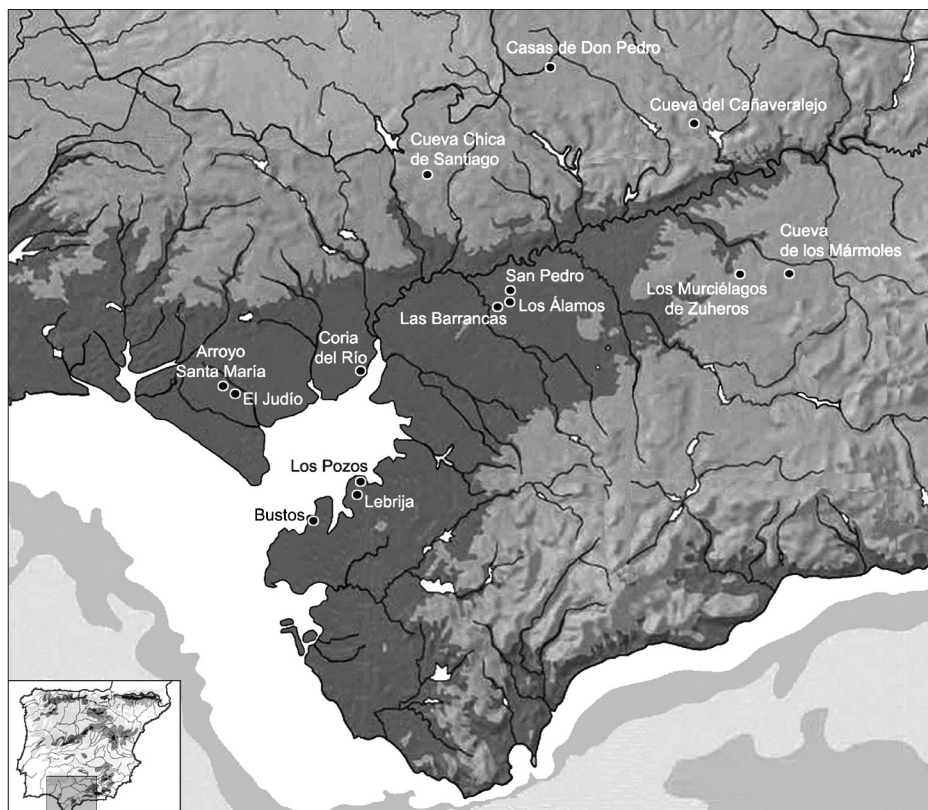


Fig. 1. Situación de los principales yacimientos estudiados en el contexto cartográfico del Holoceno Medio

por estar prácticamente intactos y sellados a partir del IV por una capa estalagmítica. Además, pudieron datarse por C-14 trozos de carbón y cereales. Ello puso de manifiesto que la cronología de la cerámica a la almagra, característica de este sector durante el Neolítico, era más antigua de lo que se proponía en aquellos momentos. Igualmente, el hallazgo de cereal carbonizado en 1962 demostró una clara y desarrollada economía productora en la región andaluza en unas fechas bastante antiguas.

A partir de la publicación de la citada memoria de excavaciones, Murciélagos de Zuheros se convirtió en el exponente del entonces tenido por Neolítico Medio andaluz, representado

por las cerámicas a la almagra y las impresas no cardiales. Esta adjudicación cronológica se hizo pese a que Vicent y Muñoz³ abogaron por su adscripción a los momentos finales del Neolítico Antiguo dentro de un mundo diferente del representado por la Cueva de la Carihuela.

Como hemos indicado, una reciente lectura de la memoria de excavación de 1969 sugiere que la presencia en la zona excavada de otras acumulaciones de cereal, igualmente carbonizado, y de un hogar de reducidas dimensiones y similares características a los localizados en el «Pasillo» de la Cueva Grande⁴, puede ser interpretada como ofrenda ritual más que como el reflejo de una simple despensa, ya que, entre otras razones,

³ *Ibidem.*

⁴ GAVILÁN, B. y MAS, M. (2006).

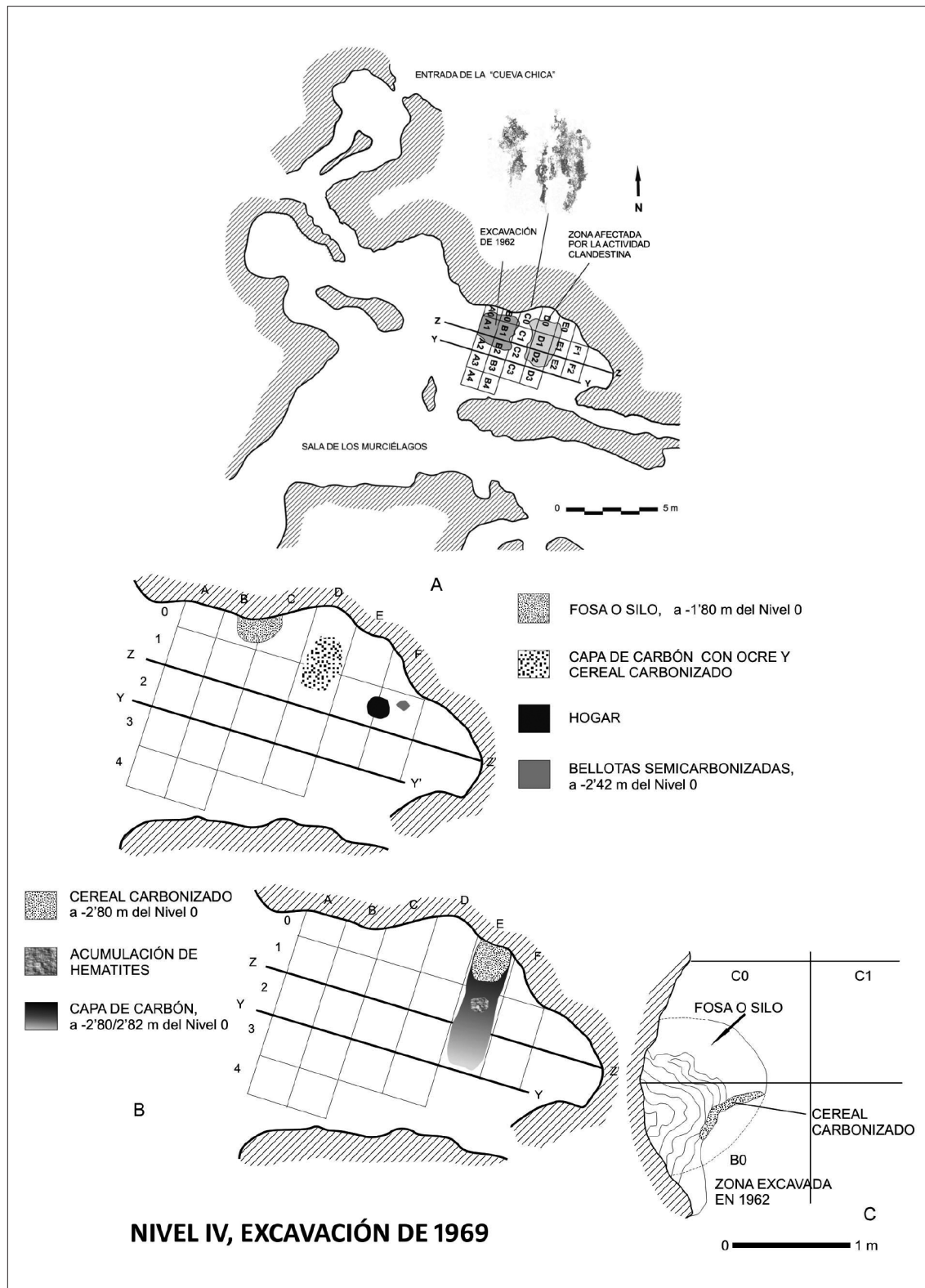


Fig. 2. Cueva de los Murciélagos (Zuheros, Córdoba)

su completa carbonización impide su uso como simple alimento⁵. Estas evidencias pueden estar asociadas, además, a la representación de figuras antropomorfas presentes en la pared (Fig. 2).

Varias son las hipótesis que intentan explicar la presencia de cereal carbonizado, entre ellas que la intención primera fue una manipulación culinaria; pero en este caso un exceso en el tiempo de exposición indirecta a la fuente de calor no explica por qué en alguna ocasión el producto final se depositó en estructuras excavadas en el subsuelo. Y si la meta fue higienizar la zona para su posterior uso, resulta más lógico pensar que la combustión de los cereales se hubiese mantenido hasta quedar reducidos a ceniza. Sin embargo, todo apunta a que hubo cierto control del proceso para que no desembocara en una incineración completa, consiguiéndose así su preservación y perdurabilidad en unas condiciones que impedían su uso como mera comida. Téngase en cuenta, además, que los «silos» en que se hallaron eran simples fosas excavadas en el sedimento, sin la cubrición necesaria para aislar el grano de la habitual humedad que suele caracterizar a estos ambientes subterráneos –siendo éste el caso de la cueva que nos ocupa–, de manera que su putrefacción tiene lugar casi inmediatamente después de su deposición, excepto en el caso de haber sido sometidos a carbonización.

Lo que en el fondo formulamos es que la torrefacción no sólo es intencional sino además controlada, y que estamos ante ofrendas de alimentos vegetales a los dioses, mil veces constatadas en el mundo antiguo, tratándose de algo que pudo ser consustancial a la vida campesina, sobre todo porque el cultivo de esas plantas confería a la comida lograda de ellas un valor añadido que, en forma de trabajo, de energía y de esfuerzo, no caracterizaba a los vegetales silvestres obtenidos mediante una simple recolección. En

consecuencia, las prácticas religiosas consistentes en entregar a las divinidades parte de la cosecha habrían surgido en realidad con la conducta neolítica.

Así, pues, la confirmación de nuestra hipótesis conllevaría que los ligeros hogares localizados en algunos estratos neolíticos de ésta y de otras cavidades andaluzas podrían ser en realidad verdaderos altares más que simples cocinas o estufas, y que los referidos yacimientos tendrían más posibilidades de ser santuarios subterráneos que lugares de habitación netos, o, cuanto menos, hábitats de especiales características en los que se combinaban vivienda y santuario.

B. CUEVA GRANDE. «PASILLO» O «PASO DEL JUBILADO»

La segunda etapa de excavaciones tiene lugar, como se ha indicado, entre 1990 y 2002, dirigidas por uno de los firmantes (BGC) y efectuadas en «El Pasillo». Este sector se ubica a escasos metros del «Corredor de las Pinturas» y de «La Rampa» –zonas que albergan la mayor parte de las manifestaciones artísticas–, siendo uno de los ámbitos de comunicación entre las dos entradas actuales de la cueva. Es una de las pocas partes que aún conservan sedimento arqueológico, en realidad un talud cuya formación obedece a la deposición de niveles arqueológicos sobre un caos de bloques de considerable tamaño. No se trata de un ambiente de hábitat, aunque sí se llevaron a cabo actividades antrópicas puntuales a lo largo de toda la secuencia de ocupación neolítica del sitio. Los trabajos se centraron, pues, en la excavación de parte de este talud y en la documentación exhaustiva de las manifestaciones artísticas que la cueva alberga en su interior.

El «Pasillo» se encontraba casi totalmente colmatado cuando dieron comienzo los trabajos

5 GAVILÁN, B. y ESCACENA, J. L. (e. p.).

de acondicionamiento del interior de la cueva a finales de 1969, mostrando a nuestra llegada una zanja abierta en el sedimento arqueológico para facilitar el tránsito por esta zona. De no haberse colmatado casi por completo, esta zona formaría, junto con el «Corredor de las Pinturas», por un lado, y la «Rampa, por otro, una sala de cierta pendiente debido a la existencia de un caos de bloques sobre el que se fueron depositando los niveles arqueológicos a partir del Paleolítico Medio. Posiblemente, parte de este espacio quedaba cerrado hacia la mitad y en la zona central por la unión o la proximidad del techo del pasillo, en declive, con algunos bloques de mediano tamaño, facilitando la filtración de agua el desarrollo de varias formaciones que contribuyeron al cerramiento. Quedaron así a ambos lados los ramales conocidos como «Corredor de las Pinturas» y «Rampa», entre cuyos intersticios se accedía hasta el fondo de la cueva antes de la construcción de la escalera. De hecho, la «Rampa» y el «Corredor de las Pinturas» ofrecen, como consecuencia del relleno arqueológico existente en el «Pasillo», una continuación del mismo, interrumpiéndose la deposición por la inclinación del techo del «Pasillo», por el caos de bloques que hay al final de ambos ramales y por presentar el final del «Corredor de las Pinturas» una pendiente ascendente. Ciertamente, la inclinación del techo del «Pasillo», que al comienzo de estas últimas excavaciones se encontraba a unos 50 cm del nivel de superficie, forma, a continuación y a la derecha, la pared del «Corredor de las Pinturas», siendo el mismo techo que el de la «Rampa». En realidad, este último sector es parte del propio «Pasillo», debiéndose su denominación a la necesidad de separar por zonas los restos materiales procedentes de superficie recuperados durante la limpieza general abordada en 1990.

Como se adelantó en anteriores trabajos⁶, la metodología empleada consistió, en todas las campañas, en la excavación por niveles naturales, diferenciados por su color, textura y composición, obteniéndose una gran cantidad de datos sobre estructuras, fechas de C-14 y TL y, entre otros, un considerable volumen de material recuperado a lo largo de una potente estratigrafía. Esta secuencia parte de los momentos plenos del Paleolítico Medio, para continuar con ocupaciones del Paleolítico Superior Final, del Neolítico, de la Edad de los Metales y de época romana tardía. Los trabajos incluyeron la flotación del 100% del sedimento de cada estrato mediante el sistema de tanque, empleándose dos tipos de malla, una doble de 1 mm de luz para el sedimento y otra de 0,25 mm para la recogida de las partículas flotantes. Gracias a ello pudo recuperarse gran cantidad de microfauna, restos de carbón, semillas y artefactos (fragmentos de elementos ornamentales y restos de talla, entre otros, que por su reducido tamaño no resultan visibles durante el proceso de excavación dado el grado de humedad ambiental y el carácter arcilloso del sedimento).

La secuencia neolítica obtenida a lo largo de las excavaciones abarca más de 70 unidades sedimentarias⁷, que hemos dividido en tres bloques (A, B y C) a partir de la evolución del material cerámico, propuesta que en ningún momento pretende una correspondencia con la tradicional división tripartita del Neolítico⁸. Estas tres agrupaciones se han visto corroboradas por las fechas de C-14 proporcionadas por el laboratorio Teledyne Isotopes (New Jersey, USA). El primer bloque (A) se sitúa entre el 4480 ± 130 y el 3950 ± 120 a. C. (I-17.772 e I-17.775, carbón), como fechas más antigua y más reciente, remontrándose a la segunda mitad del VI milenio y primer tercio del V en fechas calibradas ($5366 \pm$

6 GAVILÁN, B. (1991a); GAVILÁN, B. *et al.* (1994); GAVILÁN, B. *et al.* (1996).

7 En adelante US.

8 GAVILÁN, B. *et al.* (1996); GAVILÁN, B. y VERA, J. C. (2001).

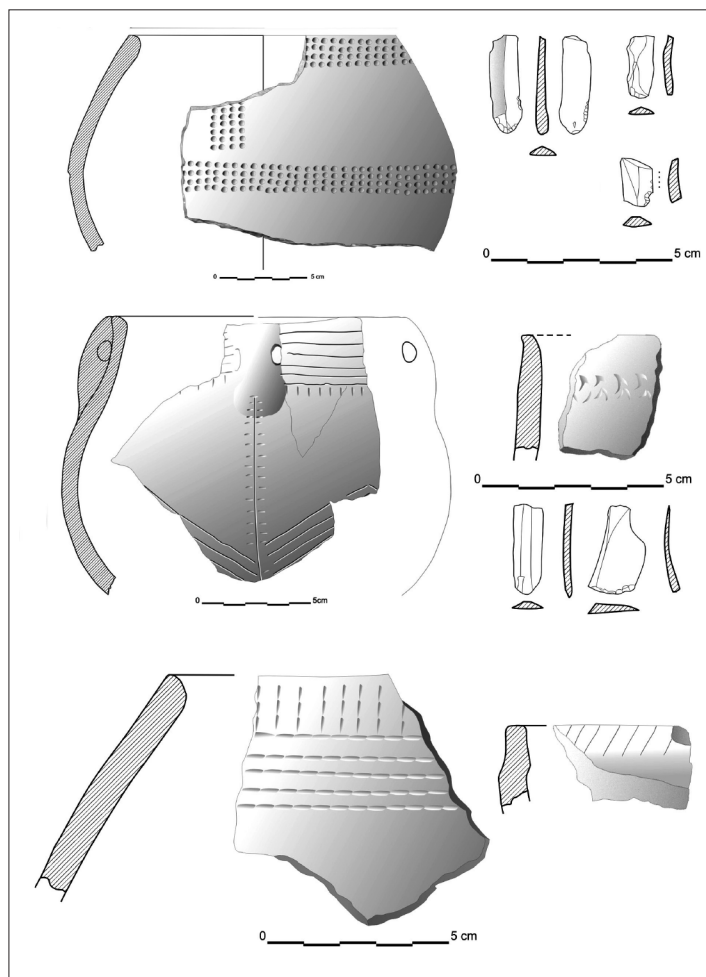


Fig. 3. Materiales cerámicos y líticos de la Cueva de los Murciélagos de Zuheros

171 Cal A.C. y 4775 ± 283 Cal A.C.). El conjunto B queda comprendido entre el 3850 ± 120 y el 3620 ± 110 a.C. (I-17.770 e I-17.764, carbón), es decir, se situaría en el segundo tercio del V milenio Cal. A.C. (4685 ± 238 Cal A.C. y 4458 ± 236 Cal A.C.). Finalmente, los niveles del Neolítico C han arrojado unas fechas entre el 3430 ± 110 y el 3130 ± 120 a.C. (I-17.762 e I-17.761, carbón), es decir, entre finales del V y comienzo del IV milenios Cal. A.C. (4173 ± 196 Cal A.C. y 3873 ± 231 Cal A.C.). Atendiendo a las cronologías de los inicios de la eco-

nomía productora en la Península Ibérica, estaríamos, pues, ante un Neolítico Antiguo no cardial, sobre todo en lo referente a los niveles que integran los bloques A y B, que son los que nos interesan en este trabajo.

El conjunto estratigráfico A, que abarca desde la US 41 a la 83 según la campaña de 1993⁹, se caracteriza por la abundancia de cerámica decorada, sobresaliendo la presencia de algunos grandes recipientes a la almagra, de calidad excepcional y con diversas asociaciones decorativas (Fig. 3). Son frecuentes las vasijas con

9 GAVILÁN, B. *et al.* (1996).

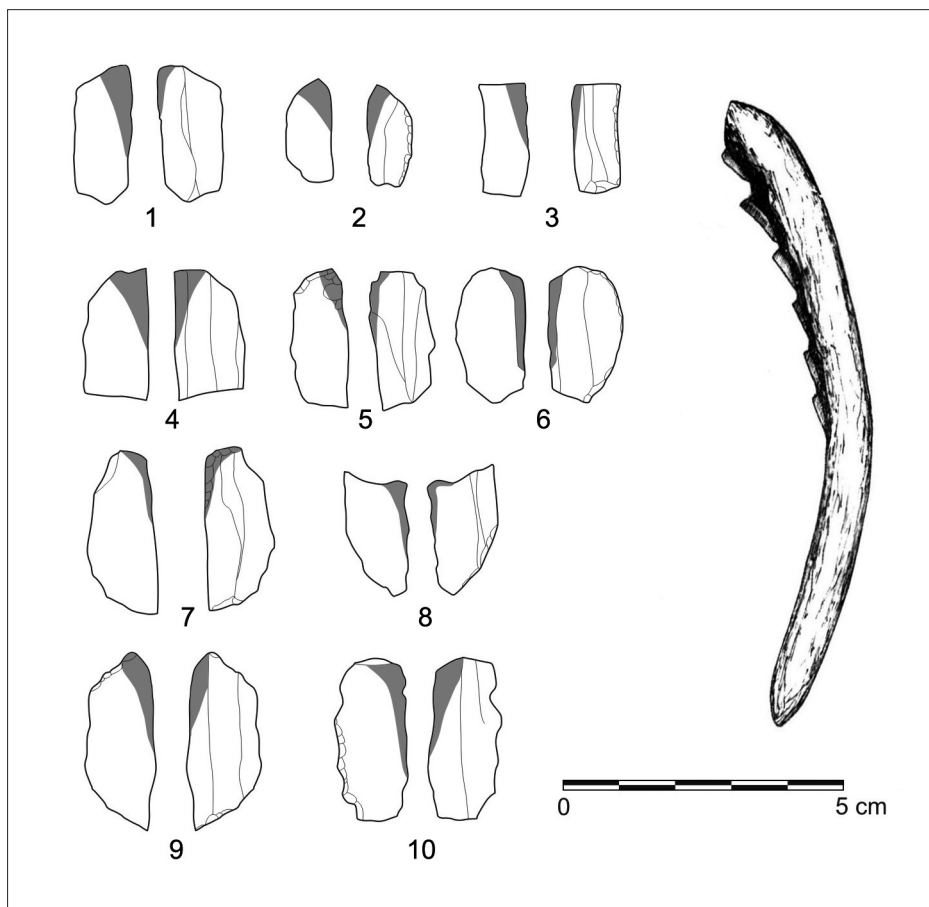


Fig. 4. Elementos líticos de hoz con pátina de siega. Cueva de los Murciélagos de Zuheros

aplicación de cordones, las que llevan motivos incisos con temas variados y las decoradas con impresiones basculantes y a peine, que cuentan con una buena representación. En cuanto a la industria lítica tallada destaca el pequeño formato de los productos, básicamente laminitas, con y sin retoque, y lascas; entre los útiles, los más significativos son los elementos de hoz con pátina de siega (Fig. 4), así como algún perforador; el material de desecho lo integran restos de talla, cúpulas térmicas y restos informes y *chunks*¹⁰. El conjunto industrial óseo resulta escaso, destacando los punzones. Están presentes también

los brazaletes de mármol y concha y, finalmente, las cuentas de collar y los colgantes.

Indiscutiblemente, el no haber podido excavar en una zona de habitación ha condicionado la posibilidad de documentar vestigios de determinadas actividades, como las de carácter doméstico, siendo quizá una de las causas de la relativa escasez de semillas detectadas a pesar de la criba de agua a que fue sometido todo el sedimento. A ello hay que sumar el deficiente grado de conservación de las mismas, que imposibilitó a veces su identificación. Pese a estos inconvenientes, se ha registrado, por el momento, trigo

¹⁰ IBÁÑEZ, J. J. y GONZÁLEZ, J. E. (1996); GONZÁLEZ, J. E. *et al.* (2000).

	NA								NB								NC		
	92	91	89	87	86	84	80	79	78	77	81	22	75	73	72	70	23	66	58
Vol de tierra muestreada en litros	9	25	13	5	13	41	71	230	5	6,5	12	11	1	11	12	64	60	76	15
Vol del flos en ml.	25	30	15	100	20	150	400		18	150	100	150	30	700	300	2350	400	6000	700
Vol. del flos analizado en ml.	25	30	15	100	20	150	400		18	150	100	150	30	87	75	145	100	150	87
densidad de elementos por l.	0.1	0.1	0.1	10	0.1	0	0.8		1.2	2	0.7	4.7	14	5.8	2.4	1.7	0.4	11.5	9.4
T. monococcum/dicocum													1						
T. dicocum (spikelet fork)															1				
T. dicocum (basal rachis)																			
T. durum /aestivum																			
T. durum (compactoid)/ aestivo-compactum																			
T. cf. durum/aestivum							1	2											
T. aestivum (rachis)																			
Triticum sp. (spikelet fork)																			
Triticum sp. (free-threshing)																			
Triticum sp.																			
H. vulgare (balled)																			
H. vulgare (twisted)																			
H. vulgare (6-row type) Rachis																			
H. vulgare (basal rachis)																			
H. vulgare							3	1											
H. vulgare. (rachis)																			
Cf. Hordeum vulgare																			
Cereal indet.																			
Cereal indet. (estimated.)																			
Papaver somniferum somniferum /setigerum																			
P. somniferum ssp. somniferum/ setigerum																			
Quercus sp. (shell)																			
Silene sp																			
Caryophyllaceae																			
Caryophyllales																			
Chenopodium sp.																			
Chenopodiaceae																			
Capparidaceae																			
Brassicaceae (single unit)																			
Cf. Trifoliceae																			
Leguminosae																			
Olea europaea subsp. oleaster																			
Lamiaceae																			
Anthemis sp.																			
Compositae																			
Oryzopsis sp./Milium effusum																			
Gramineae indet.																			
Indet.																			

Cuadro 1. Restos vegetales de la Cueva de los Murciélagos de Zuheros. Análisis carpológico

(*Triticum durum/aestivum*), cebada (*Hordeum vulgare*) y cereales indeterminados como plantas cultivadas. Se documentaron también aceitunas de acebuche (*Olea europaea ssp. oleaster*) y alcaparrones (*Capparis sp.*) como especies silvestres de utilización económica. Junto a ellas se constataron otras plantas adventicias asociadas a cultivos. Pero fue especialmente abundante el registro de *Papaver somniferum* L. o adormidera¹¹, cuyas semillas están presentes en toda la secuencia correspondiente a los estratos neolíticos más viejos, tratándose, por el momento, de los restos más antiguos señalados en la Península Ibérica para esta planta (Cuadro 1).

Si, como ya se ha propuesto antes¹², relacionamos la presencia de numerosas semillas de *Papaver* con los hogares detectados, con otros ítems y con los elementos simbólicos, ciertamente no habremos documentado actividades estrictamente domésticas en este sector de la

cueva, pero sí quizá otras menos cotidianas que hablan tal vez de conductas rituales. De hecho, a este bloque sedimentario pertenecen cinco estructuras de combustión que se encuentran estratigráficamente en los niveles más antiguos pertenecientes al comienzo de la ocupación neolítica de la cueva y que podrían haber desempeñado la función de altares. El primero fue excavado en la campaña de 1991 (nivel 8b de la cuadrícula A-0-1); dos en la de 1993 (nivel 8B, cuadrícula B-4), que estaban superpuestos y separados por un delgado nivel de algo menos de 3 cm de potencia (Fig. 5); y otros dos en la intervención de 2002 (nivel «13 clastos», de la cuadrícula C-5, y «14 2ª alzada» en C-4-5).

Todos presentan las mismas características: reducidas dimensiones –entre 30 y 45 cm de diámetro–, entre 1 y 1,5 cm de potencia de la capa de cenizas y escasos carbones como consecuencia de un sola y completa combustión,

11 PEÑA-CHOCARRO, L. (1999); GONZÁLEZ, J. E. et al. (2000).
 12 GAVILÁN, B. y MAS, M. (2006).

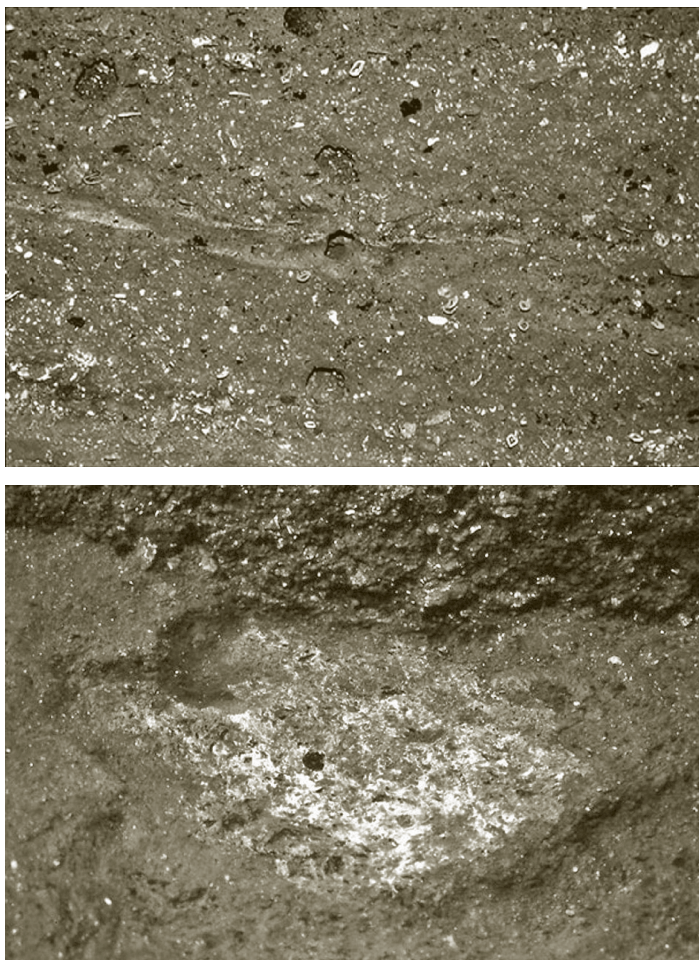


Fig. 5. Cueva de los Murciélagos (Zuheros). Hogares con posible función ritual

que se efectuó *in situ* según revela la rubefacción de la tierra infrapuesta. Ninguno de ellos fue objeto de una labor de acondicionamiento previo, exceptuando la ligera depresión de la base; tampoco están asociados a algún tipo de suelo de ocupación o interfaces que evidencie una exposición temporal o uso prolongado de las zonas próximas. Esto último, unido al hecho de tratarse de hogares de reducidas dimensiones y de una única combustión, llevó a descartar una funcionalidad relacionada con la preparación de

alimentos de consumo cotidiano o con el acondicionamiento de la zona de hábitat¹³, ya que se encendieron en un sector que no reúne buenas condiciones de habitabilidad a pesar del aspecto, distinto del actual, que ofrecería el «Pasillo» al iniciarse la ocupación de la cueva en el Neolítico. Otros restos, no menos importantes, parecen avalar este planteamiento. Así, el hogar excavado en 1991 (Fig. 6), que ha sido sometido a un exhaustivo análisis, proporcionó 1 grano de trigo, 1 semilla de *Silene sp.*, 49 semillas de

¹³ *Ibidem.*

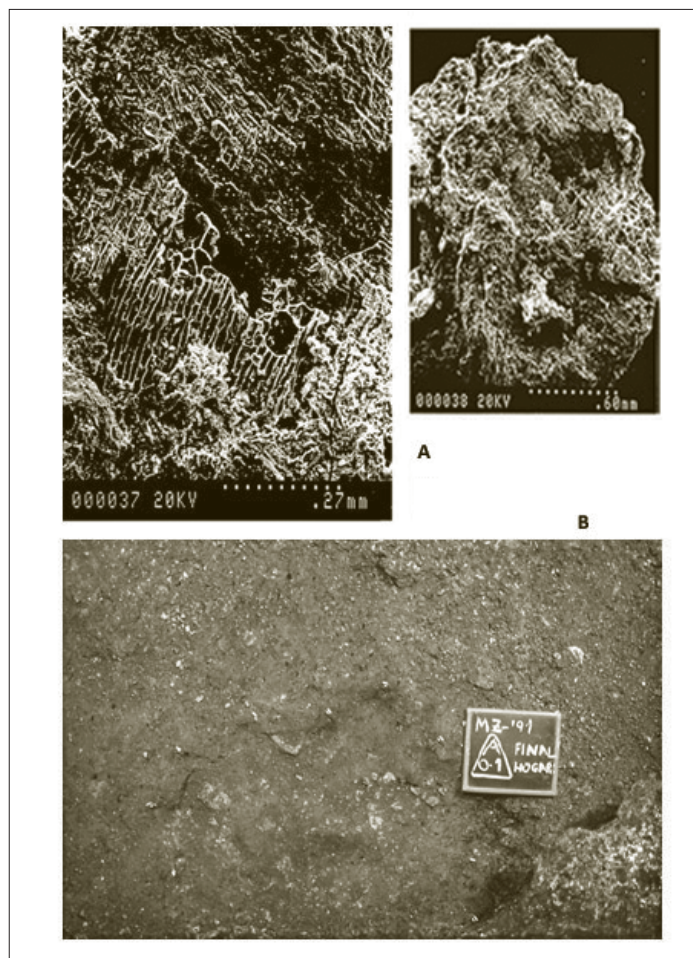


Fig. 6. Hogar que contenía numerosas semillas de *Papaver somniferum*.
Cueva de los Murciélagos (Zuheros)

Papaver somniferum y 1 fragmento de un resto orgánico interpretado como parte de un posible vómito¹⁴. Aunque se trata de un aspecto bien conocido, debemos señalar que el consumo de *Papaver somniferum* mediante cocción ejerce una acción analgésica y tranquilizante¹⁵, y que el del opio en dosis tóxicas produce, entre otros efectos, náuseas¹⁶, sobre todo entre los neófitos.

Todo ello permite sospechar que estamos ante estructuras de combustión relacionadas

con algún tipo de ritual en el que intervendría el consumo de sustancias enteógenas como la adormidera. A su vez, tal vez se elaboraron para estos rituales determinadas manifestaciones artísticas presentes tanto en «La Rampa» como en el «Corredor de las Pinturas» (Fig. 7). Dicho ceremonial puede estar relacionado con la fundación de un nuevo hábitat o con la propia dedicación de la cueva a santuario (téngase en cuenta la situación estratigráfica de los niveles en los que se en-

¹⁴ *Ibidem*.

¹⁵ ESCOHOTADO, A. (1989).

¹⁶ RIVERA, D. y OBÓN DE CASTRO, C. (1991).

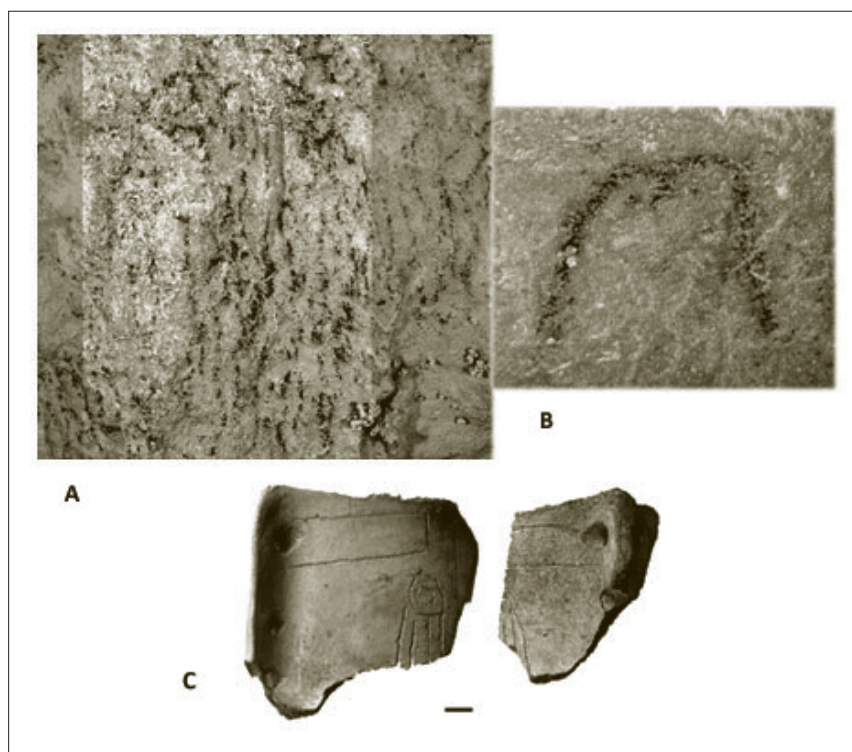


Fig. 7. Cueva de los Murciélagos de Zuheros. Manifestaciones simbólicas en pintura rupestre y sobre cerámica

cendieron los hogares), repitiéndose, quizá con ligeras modificaciones en diversos momentos, lo que reforzaría la cohesión social y regularizaría las relaciones intragrupalas. Esta explicación podría hacerse extensiva al resto de los hogares que se superponen al primero en el tiempo.

El bloque B comprende desde la US 40 a la 28 (campana de 1993), y se caracteriza por el predominio de la cerámica decorada, principalmente a la almagra de buena calidad, la incisa, la impresa y la que lleva cordones aplicados. Por su parte, las industrias lítica y ósea, así como los ornamentos y los artefactos de piedra pulida revisten las mismas pautas ya descritas para tales elementos en el bloque A. Destaca, en cualquier caso, el mayor formato de los productos de talla lítica. Aquí cabe señalar el predominio de las

hojas, retocadas o no, y la presencia de perforadores y truncaduras (Fig. 8).

En cuanto a la acción antrópica, destaca la presencia de tres estructuras en fosa, cuyas medidas oscilan entre 60 y 70 cm de diámetro medio por 40 y 50 cm de profundidad, que fueron excavadas en una misma US. La fecha obtenida en el nivel inmediatamente infrapuesto, 3850 ± 120 a. C. (I-17.770, carbón), permite datar el momento a partir del cual se construyeron¹⁷. Aparte de suministrar algún perforador, estaban totalmente desprovistas de contenido, hecho que impide inferir su función (Fig. 9). De todas formas, atendiendo a la presencia de fosas similares en la cueva 120¹⁸, las hemos relacionado con el almacenamiento indirecto. Se trataría entonces de estructuras posiblemente destinadas a

17 VERA, J. C. y GAVILÁN, B. (1999).

18 AGUSTÍ, B. *et al.* (1987).

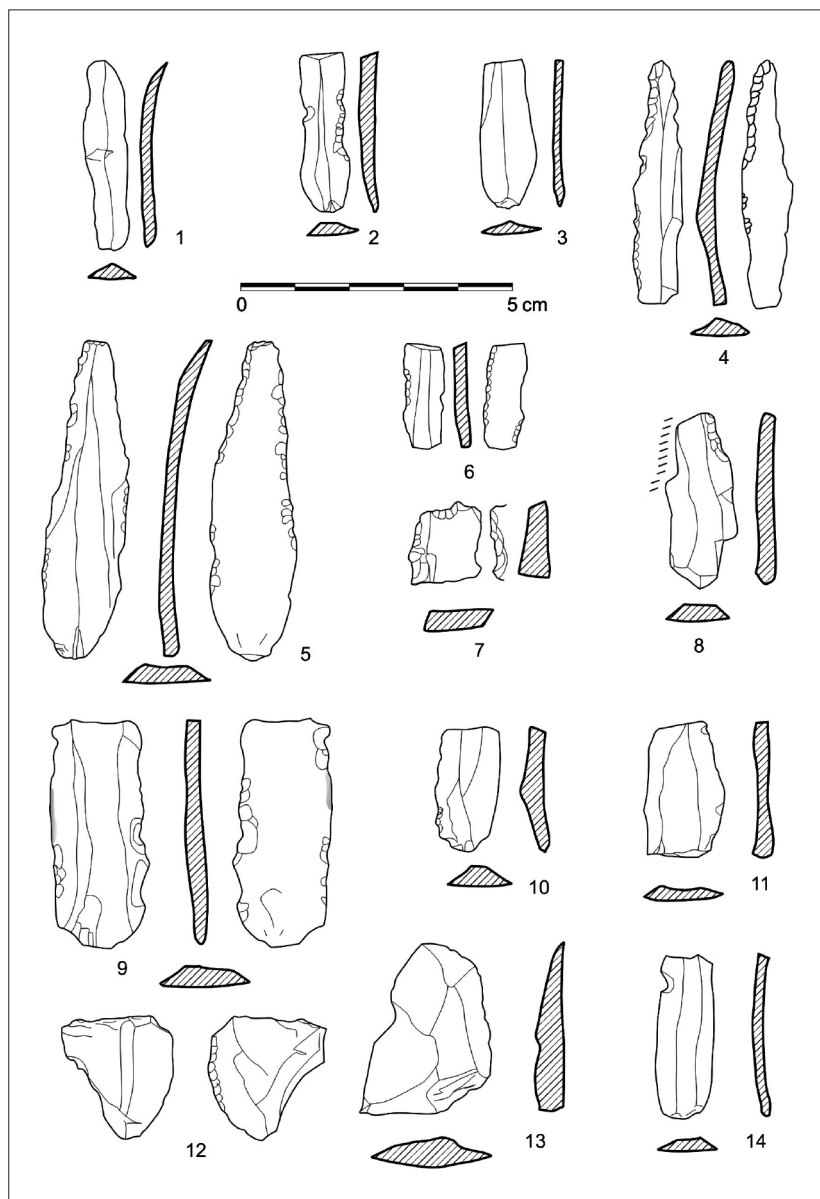


Fig. 8. Material lítico neolítico de la Cueva de los Murciélagos de Zuheros

albergar contenedores, fabricados en cerámica o en materiales perecederos, que serían los verdaderos envases para conservar alimentos¹⁹. En la actualidad no existen más datos a favor de esta hipótesis ni en contra de ella.

La agricultura está atestiguada a través de la presencia de una mayor cantidad de semillas correspondientes a varios tipos de trigo (*T. monococcum/dicocum*, *T. dicocum*, *T. durum/aestivum*, *T. durum/aestivum compactum*) y cebada

¹⁹ GAVILÁN, B. *et al.* (1996).

cinas y algunos alcornos en zonas más secas y por quejigos en las más húmedas.

La abundante presencia de madroño se ha relacionado con la tala y/o quema del encinar, encontrándonos posiblemente ante una situación denominada por la autora «primer nivel de degradación del encinar»²¹. Las causas de estos cambios pueden residir en la acción antrópica neolítica, necesitada de espacios libres de vegetación arbórea en las inmediaciones del asentamiento para las prácticas agrícolas. En cualquier caso, su raíz puede estar también en una explotación del entorno anterior al establecimiento de grupos productores propiamente dichos, siendo entonces lo observado un reflejo de presiones preneolíticas. Como señala Rodríguez Ariza²², la continuidad de la acción antrópica en las inmediaciones del entorno acaba afectando también al madroño, que disminuye al final de la secuencia, en el bloque C.

Desde el punto de vista ecológico, la composición suministrada por el estudio antracológico se inscribe «dentro del piso de vegetación mesomediterráneo en la serie bética basófila de la encina en su faciación ombro-termófila con madroño», equiparable a la actual de algunos puntos del Parque Natural de Cazorla en las vertientes occidentales y, por tanto, sujeta «a la influencia térmica que penetra a través del Valle del Guadalquivir, restringiéndose a los horizontes inferior y medio del piso mesomediterráneo, siempre con ombroclima subhúmedo»²³. Se trataría de un ambiente con precipitaciones entre 600 y 1000 mm anuales, situación que contrasta con la actual (300-600 mm).

En lo que se refiere a la procedencia de determinadas materias primas, los análisis efectuados en la Universidad de Córdoba por la Dra. Julia

Barrios Neira, del Dpto. de Química Inorgánica e Ingeniería Química de la Facultad de Ciencias, y por el Dr. Luis Montealegre Contreras, del Dpto. de Ciencias y Recursos Agrícolas y Forestales de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos y de Montes, han revelado una procedencia cercana para el caso de las arcillas usadas para elaborar cerámica²⁴. Estaríamos en distancias máximas desde Zuheros de unos 35 ó 40 km, situándose su probable área de captación en las campiñas de Castro del Río (Fig. 10). Aquí se localizaron hace unos años algunos yacimientos neolíticos en superficie cuyos restos materiales concuerdan perfectamente con los del Neolítico A y B de la Cueva de los Murciélagos. Esta correspondencia invalida la propuesta por parte de Carrilero y Martínez²⁵ de una total desconexión entre las zonas serranas y las de los terrenos más abiertos de la zona de campiña, y puede explicarse por el hecho de que las vasijas llegaran al ámbito serrano de Zuheros ya elaboradas y/o por un traslado de arcilla para uso alfarero. En cuanto a las temperaturas de cocción, los experimentos han sugerido que sólo en raras ocasiones se superaron los 600° C.

El estudio del pigmento que rellena en algunos casos los ornamentos incisos de los recipientes ha descubierto el uso de cinabrio, presente en escasos lugares, entre los que podemos citar como más cercanos Sierra Nevada, Almadén y Badajoz. Por su parte, el análisis de láminas delgadas de los brazaletes de piedra indica una procedencia alóctona, apuntando en concreto a varios puntos de la sierra de Málaga y, con gran probabilidad, a la Sierra de los Enamorados, en Antequera. Finalmente, las conchas de caracoles usadas como adorno eran de origen fluvial y marino, en este último caso traídas de las costas mediterráneas²⁶.

21 RODRÍGUEZ ARIZA, M. O. (1996): 75.

22 *Ibidem*.

23 *Ibidem*: 76.

24 MARTÍNEZ, M. J. *et al.* (1999).

25 (1985).

26 GAVILÁN, B. y RAFAEL, J. J. (1999).

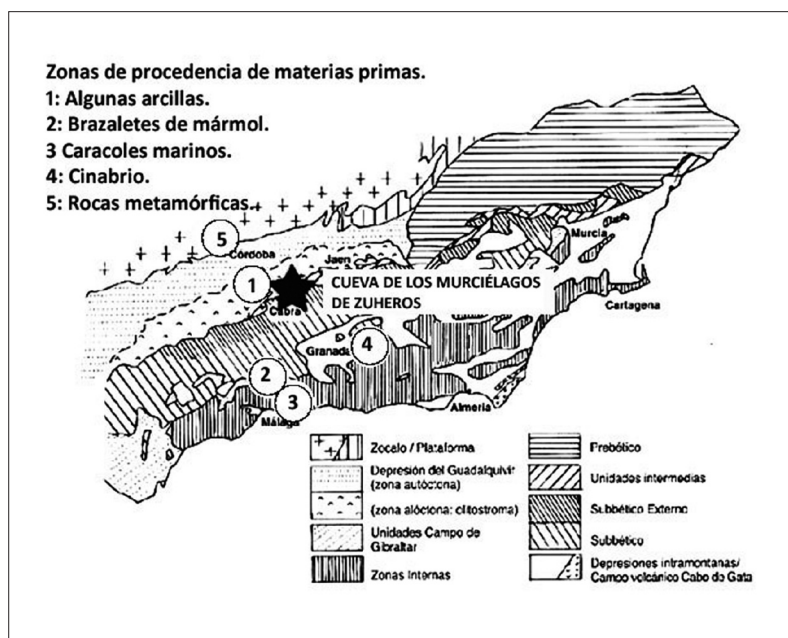


Fig. 10. Cartografía geológica de Zuheros y su entorno

Al margen de esta cavidad, en el Macizo de Cabra se conocen otros yacimientos, en cueva, en abrigo o al aire libre, cuya ocupación, generalmente estacional y esporádica, puede relacionarse directamente con la de la Cueva de los Murciélagos. Dichas estaciones se ocupan en función de la explotación de materias primas –Piedras Viñaderas para la calcita destinada a la fabricación de brazaletes– o de otros elementos económicos –Cerro del Cordobés, con presencia de elementos de molturación–. Algunas cuevas, abrigos y sitios al aire libre cuentan con conjuntos industriales que revelan una ocupación estacional en función de diversos recursos –Cholones, Hoya de la Bolsa o de la Osa, Abrigo de Moreno, Los Caserones–, o bien destinada a lugar de enterramiento –Cueva del Puchero–. Del mismo modo, los numerosos abrigos con manifestaciones artísticas en su interior que jalonan los rebordes montañosos del Macizo de

Cabra y sus vías naturales de comunicación están indicando la existencia de sitios que pudieron ejercer, de forma intencionada o no, como marcadores territoriales, siendo en cualquier caso espacios simbólicos²⁷.

La existencia en la Cueva de los Murciélagos de Zuheros de una ingente cantidad de los conjuntos materiales característicos del Neolítico andaluz –cerámica, piedra tallada y pulimentada, industria ósea y elementos de adorno–, en una proporción que sobrepasa con mucho lo normal en cualquier otro yacimiento en cueva, y la calidad y el carácter inusual de algunos de ellos –las cerámicas simbólicas por ejemplo²⁸ o las representaciones pictóricas de ídolos–, indican la existencia allí un complejo neolítico excepcional, que reforzó los lazos de cohesión social de una población establecida no sólo en la Macizo de Cabra sino en un territorio más amplio. Estaríamos probablemente ante un sitio

27 GAVILÁN, B. (2004a).

28 GAVILÁN, B. y VERA, J. C. (1993).

de importancia supracomarcial. Por otra parte, si nuestras hipótesis acerca de los hogares referidos y los depósitos de cereal carbonizados están en lo cierto, habría que considerar a este enclave básicamente un santuario en el que se celebrarían determinados rituales caracterizados por ofrendas de parte de los productos de las cosechas a la(s) divinidad(es). Tales cultos pudieron buscar directamente la ayuda divina a la hora de asegurar las producciones venideras, pero también pudieron representar dones de agradecimiento por lo ya conseguido.

2. Cueva de los Mármoles (Priego de Córdoba)

Situada en la Sierra de los Judíos, en la Subbética cordobesa, no es mucho lo que se conoce sobre las excavaciones realizadas en esta cueva prieguense, en la que se han practicado varias campañas entre 1982 y 1987 dirigidas por M. D. Asquerino. Presenta una gran entrada de tendencia circular en forma de foso que desemboca en una amplia galería, descendente al comienzo –Rampa– y horizontal al fondo –Sala de los Murciélagos–. Desde esta última se abre a la izquierda una amplia estancia, conocida como el Gran Salón, con un gran caos de bloques. Algunas salas laterales secundarias –Sala de los Nichos, de las Columnas y del Pánico– se abren en estos espacios principales²⁹. No se trata, estrictamente, de una cavidad de gran desarrollo.

Los resultados más interesantes se obtuvieron en la Rampa o «Vestíbulo», sector con abundante luz solar y donde se realizaron las campañas de 1982-84, 1986 y 1987³⁰. Se eligió para ello una zona protegida por el techo de la cueva y cercana a la pared norte de la cavidad, que forma aquí una especie de escalón natural (Fig. 11).

A grandes rasgos, la estratigrafía obtenida en este sector la integraban varios estratos neolíticos que proporcionaron interesantes evidencias correspondientes a acondicionamientos y a un posible depósito de cereal³¹. El nivel inferior, de textura granulosa y color marrón claro, se formó por la descomposición de la roca madre. El sector sureste de la cuadrícula abierta aquí estaba bastante alterado por rebuscas clandestinas que habían destruido la estratigrafía en toda su potencia. Sin embargo, en la zona suroeste, intacta, de superficie homogénea y horizontal y limitada en dirección este-oeste por la propia roca madre, se detectó un agujero para poste muy próximo a la pared de la cueva, que formaba aquí un escalonamiento, existiendo en la parte central del nivel un ligero hundimiento de forma semicircular delimitado al sur por una serie de piedras que daban cuerpo a una especie de fosa de tendencia elíptica rellena de sedimento, donde se practicó un segundo agujero para poste (Fig. 11, A). Tales estructuras contenían diversos materiales arqueológicos, entre los que sobresalen fragmentos de cerámica, un trozo de espátula y guijarros, uno facetado y otro impregnado de ocre rojo. Todos estos elementos estaban sellados por la capa de arcilla del nivel superpuesto.

En el escalón recién citado, y en contacto con la roca madre, se halló una pequeña concavidad recubierta de arcilla que contenía, mezclado con el sedimento, cereal descrito como «torrefactado» por Asquerino³², localizándose una pequeña cantidad de éste en el referido escalonamiento (Fig. 11, A).

El sedimento del nivel superpuesto era en todo punto semejante al anterior, pero con la salvedad de que una capa de arcilla del Trías cubría la zona donde se abrieron los agujeros para poste y el rehundimiento que daba cuerpo a la

29 CARMONA, R. *et al.* (1999).

30 Uno de los firmantes (BGC) asistió a dichas campañas de excavación, siendo codirectora con M. D. Asquerino de la practicada en 1985.

31 ASQUERINO, M. D. (1986).

32 *Ibidem.*

especie de fosa (Fig. 11, B). Esta capa de arcilla, que Asquerino³³ interpreta como pavimento, alcanzaba parte de la roca madre, y dotó de mayor horizontalidad al nivel. En el ángulo oriental de la excavación se localizaron algunas piedras superpuestas entre las que aparecía dolomita triturada. La coloración de las arcillas empleadas como posible «pavimento» era marrón-rojiza en la zona central, aclarándose hasta llegar a verdosa a medida que se extendía hacia el noroeste y la pared rocosa, diferencia que responde a una combustión practicada encima, de manera que parte del suelo se había rubefactado aunque no llegara a cocerse del todo (Fig. 11, B). Es posible que las actividades de saqueo del yacimiento eliminaran las huellas directas del hogar, ya que las remociones estratigráficas afectaron a parte de esta zona del sondeo. En cualquier caso, insistimos en que la distinta coloración de las arcillas revela, a todas luces, la acción del fuego, que por tanto debió llevarse a cabo *in situ*.

Una acumulación de cereales carbonizados, notablemente mayor que la del nivel anterior, se localizó en el sector noroeste de la intervención, en la misma vertical que la concentración anterior pero ahora en contacto con la roca madre (Fig. 11, B). Aunque no fue posible, por tanto, registrar la existencia de una estructura de combustión sobre las arcillas según hemos señalado, en el ángulo norte de la cuadrícula, y fuera ya de la zona por donde esas arcillas se extendían, se había dispuesto un conjunto de piedras en semicírculo cuyo interior contenía escasos restos carbonosos y una capa cenicienta de cierto espesor; las dimensiones del espacio interior delimitado por esta alineación curva de piedras estaban comprendidas entre los 40 y los 30 cm.

La correspondencia absoluta entre los sedimentos de ambos niveles descritos hace suponer que el periodo de tiempo transcurrido entre ambos fue corto. Sin embargo, la abundancia de

material arqueológico es significativamente menor en el primero que en el segundo, circunstancia que Asquerino atribuyó a una limpieza del nivel inferior antes de que se colocara la capa de arcilla. Al referirse a los artefactos de esta última capa, la autora señala que, excepto las cuentas de collar –se detectaron siete incrustadas en las arcillas rubefactadas–, el material aparecía en toda la superficie excavada, que superaba ampliamente la extensión de la capa de arcilla, pobre en restos arqueológicos.

Asquerino³⁴ propuso fechar el nivel de arcilla y sus materiales en el Neolítico Medio, pero no se pronunció respecto de la capa anterior. En cualquier caso, teniendo en cuenta lo ya comentado, y sobre todo la correspondencia absoluta entre los sedimentos, quizá estemos ante una misma ocupación objeto de un acondicionamiento. Dicho arreglo, que conllevaría la anulación de los agujeros para poste, estaría en relación directa con un depósito de cereal carbonizado cuya combustión bien pudo efectuarse allí mismo a juzgar por la diferente coloración de las arcillas. Así, aprovechando el escalonamiento natural de la pared rocosa de la cueva, se habría aplicado una capa de arcilla que da cuerpo a una estructura de tendencia posiblemente elíptica –cortada por la actuación clandestina– destinada a acoger las semillas, entre las que Asquerino cita trigo y cebada.

En cuanto a recipientes cerámicos, este yacimiento sólo ha proporcionado vasijas a la almagra, incisas, impresas no cardiales, con decoración plástica y sin decoración. En este conjunto destaca un fragmento que muestra un esteliforme, elemento localizado en niveles correspondientes al Neolítico Medio. El resto de los conjuntos industriales resulta poco variado, destacando en industria lítica tallada algún geométrico y hojas con y sin retoques. Hay también punzones de hueso, brazaletes, cuentas de collar y colgantes.

³³ *Ibidem*.

³⁴ *Ibidem*.

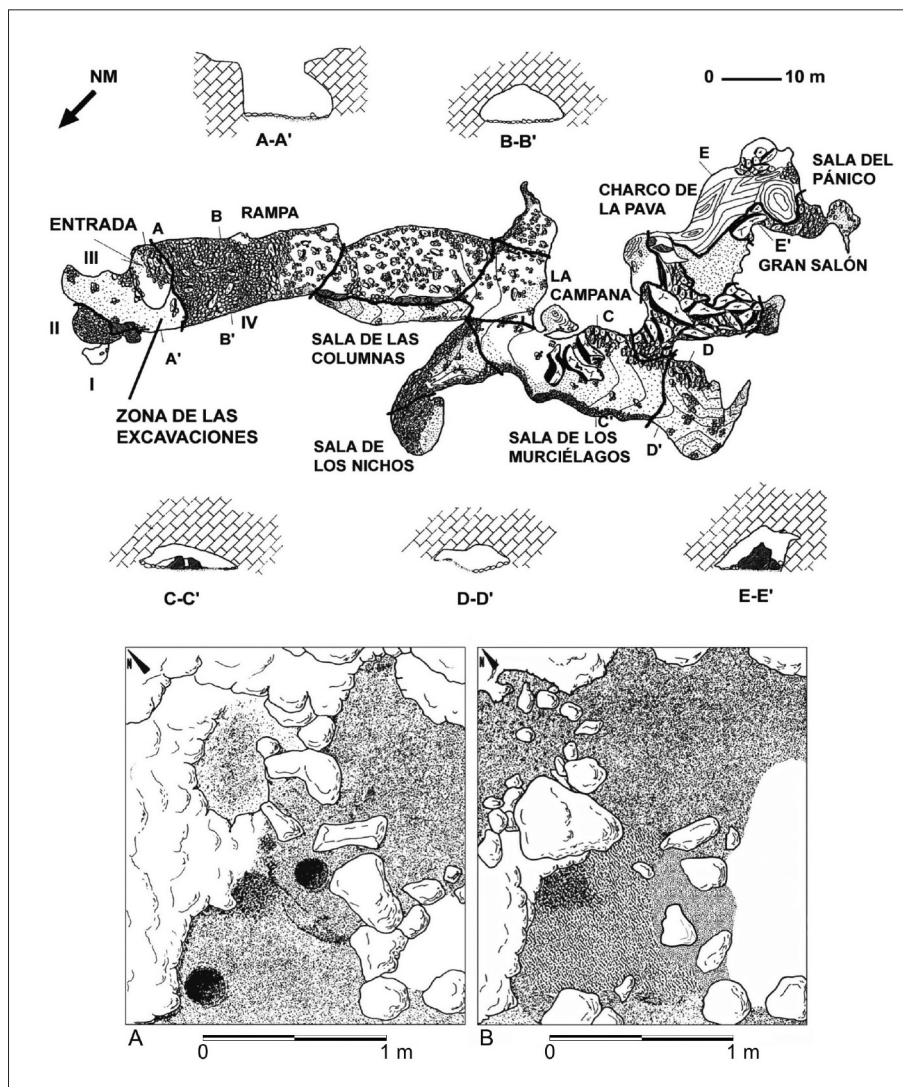


Fig. 11. Cueva de los Mármoles (Priego, Córdoba)

En función de estos datos publicados, la Cueva de los Mármoles puede equipararse con el bloque B de la Cueva de los Murciélagos de Zuheros. Correspondería por tanto a un momento final del Neolítico Antiguo en su clasificación tradicional tripartita. Pueden proponerse así las mismas fechas constatadas para este momento en Zuheros.

3. Otros enclaves

Fuera ya del Macizo de Cabra, otras cavidades de la Subbética cordobesa que han aportado materiales neolíticos son Murcielaguina, con un importante lote de material entre el que se cuenta cerámica simbólica³⁵, Huerta Anguita, Tocino-Inocentes, Palanzuelo, Higerón, Majá

³⁵ ESCACENA, J. L. *et al.* (2009): 263-264.

del Caldero y Negra, entre otras. Su ocupación, de carácter estacional, está relacionada con el aprovechamiento de recursos económicos, en la mayoría de los casos con la ganadería a tenor de las características del terreno circundante³⁶.

Sierra Morena

Esta zona cuenta con un número bastante inferior de yacimientos con materiales adjudicables al Neolítico Antiguo. Las razones de esta penuria quizá obedezcan a una falta de prospecciones más que a un auténtico vacío poblacional, a la existencia de una vegetación bastante desarrollada y tupida, que en ocasiones impide la visualización de restos arqueológicos, y a la escasez de cavidades, que constituyen las formaciones donde tradicionalmente se ha buscado el hábitat neolítico de forma casi exclusiva. No obstante, se conocen algunas cuevas que han proporcionado materiales de superficie atribuidos al Neolítico, como la del Cañaveralejo, en Adamuz³⁷ y, en el alto valle del Guadiato, la de Agustín, en Bélmez³⁸, siendo muy dudosa la presencia de restos neolíticos en la de la Aljabara, en Hornachuelos, todas ellas situadas en la provincia de Córdoba. En el segundo sector, y a corta distancia de Cueva Agustín, destrozada casi en su totalidad por la cantera de Sierra Palacios, se encuentra el dolmen de las Casas de Don Pedro, cuya excavación permitió la localización de un yacimiento al aire libre previo a la construcción de la sepultura megalítica.

4. Casas de Don Pedro (Bélmez, Córdoba)

Se encuentra en el alto valle del Guadiato, en el noreste de la provincia de Córdoba. Las evidencias neolíticas se hallan en los terrenos so-

bre los que se erigió posteriormente el dolmen de las Casas de Don Pedro, sepultura megalítica que ha sido objeto de dos campañas de excavación (Fig. 12, A). La primera intervención, la de 1986, dirigida por uno de los firmantes³⁹, vino motivada por la destrucción de parte del túmulo y el desplazamiento de los bloques que formaban la cubierta de la cámara funeraria ante la puesta en riego de los terrenos sobre los que se ubica el monumento. La segunda estuvo dirigida por uno de los autores y J. C. Vera⁴⁰. En los primeros trabajos se excavó la mayor parte de la cámara funeraria, practicándose una zanja al exterior que puso de manifiesto la posible existencia de una ocupación anterior a la construcción del dolmen. Durante la segunda intervención se completó la excavación de la estructura megalítica funeraria –la parte que quedaba de la cámara y el corredor– y se abrió una amplia cuadrícula de 105 m² que circundaba todo el espacio funerario. La sucesión estratigráfica al exterior de la estructura megalítica es la que sigue:

- Tierra beige, muy arcillosa, que formaba el túmulo hasta una profundidad media de -218 cm. Los restos materiales se reducían a algunos fragmentos de cerámica.
- Arenas amarillentas, estériles, de una potencia media de unos 30 cm, que finalizaban en contacto con los ortostatos.
- Tierra anaranjada, muy granulosa, cortada por las zanjas de inserción de los ortostatos de la estructura dolménica, habiéndose depositado, por tanto, con anterioridad al levantamiento de la cámara. Este nivel permitió documentar las técnicas constructivas de la sepultura megalítica; además, proporcionó unos datos sumamente interesantes que ponen de manifiesto una ocupación an-

36 GAVILÁN, B. (1991b).

37 EAD. (1985).

38 VERA, J. C. (1999); GAVILÁN, B. (2004b).

39 GAVILÁN, B. (1987); GAVILÁN, B. *et al.* (1991).

40 GAVILÁN, B. y VERA, J. C. (2004; 2005).

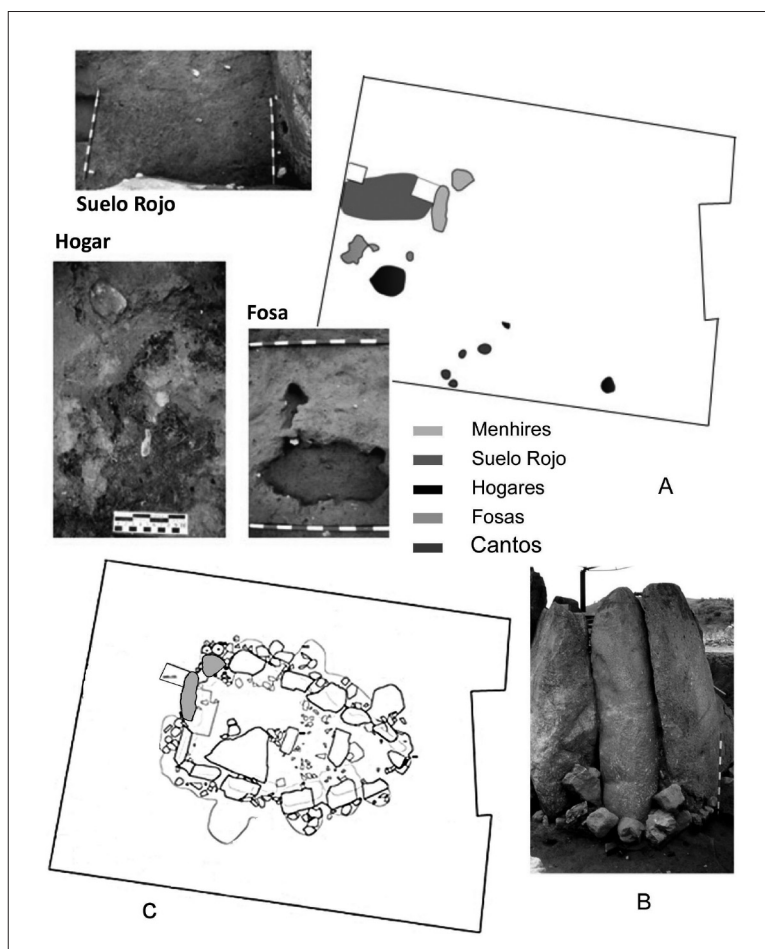


Fig. 12. Planta, alzado y detalles del complejo de menhires neolíticos de Casas de Don Pedro (Belmez, Córdoba)

terior a la construcción de aquélla, evidenciada a través de estructuras y artefactos.

A juzgar por los restos materiales, la ocupación de este asentamiento se inicia a mediados-finales del V milenio a. C., siendo frecuentes las cerámicas no decoradas y a la almagra de excelente calidad, aunque rara vez aparecen éstas asociadas a otros vasos con decoraciones diferentes. Las formas son fundamentalmente globulares, de media o tres cuartos de esfera (Fig. 13). Están presentes también algunos artefactos en asta y en hueso, así como la industria lítica tallada a través de hojas y lascas con y sin retoque,

fracturas retocadas, un trapezio, un perforador, un raspador y un elemento de hoz (Fig. 14). Hay también algún núcleo y *chunks*, junto con restos de talla. Finalmente, contamos con un elemento de molturación, piedras exógenas y numerosos trozos de hematites.

En cuanto a las estructuras, se documentaron varias fosas y hogares. Entre las primeras, una de reducido tamaño estaba cortada por una de las zanjas de inserción de los ortostatos dolménicos; otra, ahora de amplias dimensiones (Fig. 12), contenía en su interior una acumulación de trozos de hematites, algunas de las cuales presentaba señales de abrasión. Había ade-

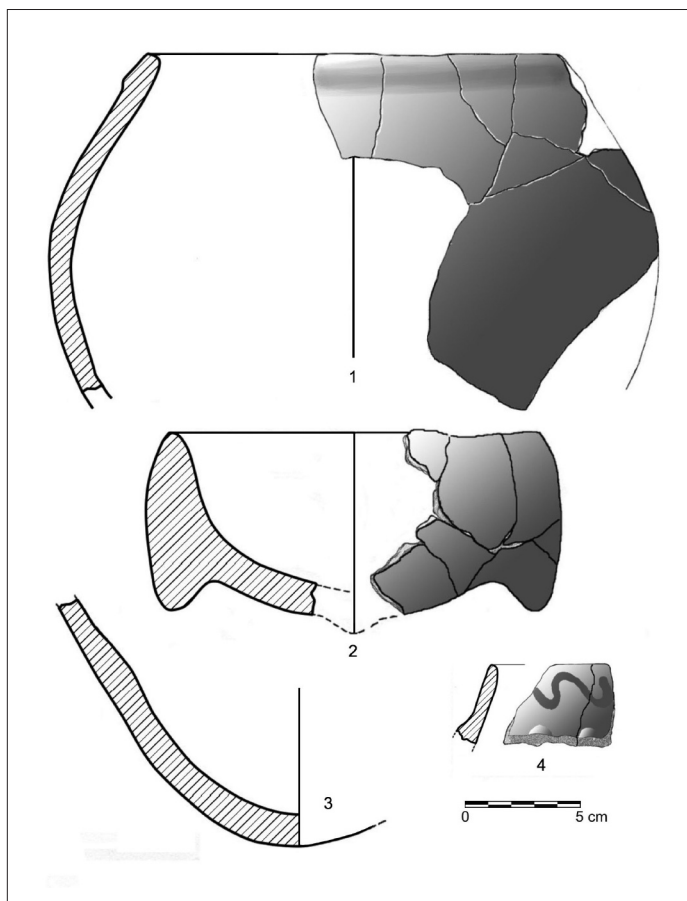


Fig. 13. Materiales cerámicos neolíticos de Casas de Don Pedro

más un elemento de molturación, industria ósea y lítica.

Los tres hogares detectados se encontraban equidistantes y en línea recta. Aunque todos mostraban mezcla de carbones y colorante (hematites o más posiblemente cinabrio según su plasticidad y carácter graso), el mayor de ellos, localizado en la zona oeste y cercano a la fosa de dimensiones más amplias, contenía una cantidad superior de colorante y estaba asociado a manchas carbonosas de una plasticidad tan elevada que sugiere una clara intencionalidad (Fig. 12, A).

Asimismo interesante fue la documentación de un pavimento, de unos 4 cm de grosor, hecho a base de hematites o cinabrio triturado y mezclado con algún aglutinante arcilloso. Este

suelo no aportó prácticamente restos materiales, encontrándose todo al exterior del mismo, pero su situación resulta muy significativa. Se halla de hecho en el sector noroeste, ofreciendo una forma ovalada que partía de dos de los ortostatos de cabecera del dolmen, de igual materia lítica –conglomerado– y tratamiento –piqueado–. Asociados a estas estructuras aparecieron cinco hoyos de poste que circundaban el ortostato situado en el ángulo noroeste, el más estrecho de los dos anteriores (Fig. 12, A).

Por su parte, en el lado sur, al exterior de la cámara, aparecieron varios guijarros de río de buen tamaño cuya funcionalidad se nos escapa, aunque tal vez pudieron formar parte de estructuras desmanteladas.

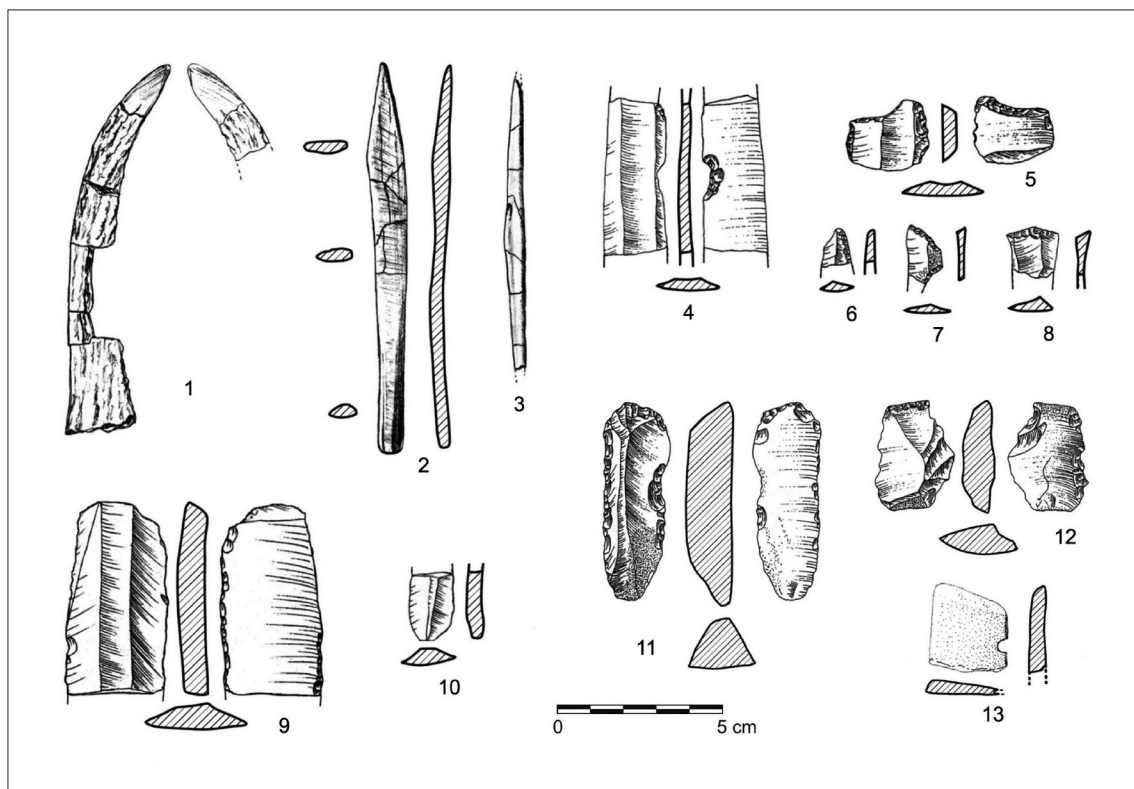


Fig. 14. Elementos óseos y líticos de la fase neolítica del yacimiento de Casas de Don Pedro

Cabe destacar, finalmente, que el relleno de las zanjas de inserción de los dos ortostatos de cabecera indicados difiere con respecto al de los restantes de la cámara funeraria. En los ortostatos de cabecera las dos trincheras se colmataron con la misma tierra, hecho que impidió delimitarlas individualmente. Las demás fosas de cimentación de la cámara funeraria se rellenaron con una arcilla muy compacta y distinta a la del túmulo, facilitando esto la determinación de su forma original.

De este modo, la diferencia entre las zanjas de inserción de los ortostatos, el dispar material pétreo elegido para los de cabecera respecto al usado para los restantes, y la prueba de una ocupación previa, indican la existencia, a partir de

mediados-finales del V milenio –sin calibrar–, de una construcción megalítica no funeraria anterior al propio dolmen⁴¹. Esta estructura se habría levantado con menhires que, con intención o no, actuarían de hecho como marcadores territoriales de la comunidad neolítica que los erigió; y más explícitamente como indicadores de un espacio cultural en el que esos mismos monolitos constituirían los objetos más sagrados si no verdaderas epifanías betílicas de la divinidad (Fig. 12, B). El carácter religioso del lugar sería heredado por la comunidad que más tarde construyó la sepultura dolménica⁴², en este caso una estructura de cámara simple a la que se le añadiría un corredor en una tercera fase de uso (Fig. 12, C).

⁴¹ *Ibidem*; GAVILÁN, B. (2004b).

⁴² GAVILÁN, B. y VERA, J. C. (2005); GAVILÁN, B. (2006).

5. Cueva Chica de Santiago (Cazalla de la Sierra, Sevilla)

Excavada por la profesora P. Acosta, se conoce sólo a través de algunos artículos de conjunto sobre el Neolítico en Andalucía occidental⁴³. Los distintos niveles neolíticos de la estratigrafía obtenida han sido divididos en tres fases: antigua, media y final o reciente.

En la fase antigua predominan los recipientes esféricos y troncocónicos decorados a la almagra, seguidos de los impresos, los acanalados, los incisos y los que llevan decoraciones plásticas aplicadas. En estas cerámicas de la fase más vieja son frecuentes las asociaciones decorativas, tales como las que combinan impresiones y acanaladuras, impresiones y decoraciones plásticas, incisiones e impresiones, etc. (Fig. 15). La industria lítica tallada cuenta con raspadores, principalmente simples, un perforador, dos muescas, piezas con retoque continuo y láminas y laminitas. Los elementos de adorno incluyen una cuenta de collar, un posible anillo, un fragmento de brazaletes de mármol, un fragmento de placa perforada, y, finalmente, un colgante sobre colmillo de carnívoro. Punzones y una posible espátula integran la industria ósea. Finalmente, el conjunto lítico de pulimentados, que aparece a partir de los momentos finales de esta primera fase, está representado por piezas activas y pasivas de molino y por cantos rodados con señales de trabajo, tratándose quizá de alisadores.

Los datos económicos referidos a los recursos vegetales son escasos, reduciéndose a la presencia de algunas bellotas. El registro faunístico destaca por la práctica venatoria como principal actividad económica, que alcanza un 77%, con jabalí, ciervo y corzo, siendo los bóvidos domésticos.

Las fechas de C-14 sitúan esta fase antigua en el 5460 y el 4910 Cal. A.C.⁴⁴ Se trata por tan-

to de una cronología similar a la más vieja de los Murciélagos de Zuheros.

La fase media de la Cueva Chica de Santiago mantiene las mismas decoraciones cerámicas que la precedente, si bien las producciones a la almagra y las impresas descienden en cantidad, prevaleciendo ahora las asociaciones decorativas ya existentes en la fase antigua. Lo mismo cabe decir de las formas de los recipientes. Por su parte, la industria lítica tallada consta de variados raspadores, un denticulado, piezas con retoque continuo –algunas con huellas de uso– y láminas y laminitas. En hueso se fabricaron punzones. Como elementos de adorno se constatan brazaletes de pectúnculo. La piedra pulimentada no experimenta cambios respecto al momento anterior.

La economía productora sigue descansando en la ganadería, aunque la fauna predominante en esta fase es aún la salvaje, con un 72% de los restos. En conjunto, entre esta última, muy variada, se ha documentado la presencia de ciervo, caballo, jabalí, cabra, oso, corzo, lobo, conejo, liebre, gato montés, milano y galápago.

Las fechas de C-14 sitúan esta segunda fase en entre el 4430 ± 150 y el 3570 ± 120 a. C. para el nivel 11 de la campaña de 1976, cuyo valor calibrado es 4450-4335 Cal. A.C.⁴⁵

Como características sobresalientes, en todos los yacimientos citados hasta ahora, correspondientes al Guadalquivir medio, destacan las cerámicas a la almagra, las impresas no cardiales –con abundancia de basculantes en el caso de Murciélagos de Zuheros–, las incisas y las que llevan decoración plástica, todas ellas en mayor o menor proporción según el yacimiento de que se trate. La industria lítica es de carácter micro-

43 ACOSTA, P. (1986); EAD. (1995).

44 *Ibidem*: 36.

45 *Ibidem*: 42.

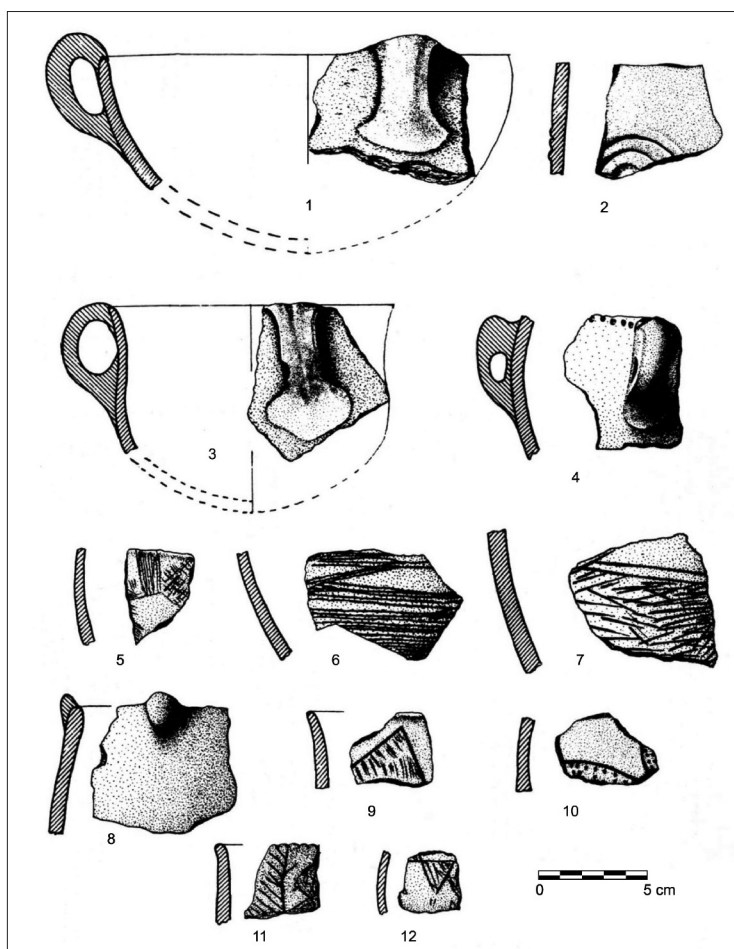


Fig. 15. Materiales neolíticos de la Cueva Chica de Santiago (Cazalla de la Sierra, Sevilla), según ACOSTA, P. (1995)

laminar, con presencia muy moderada tanto de geométricos como de otros útiles. Además, muestra escasa variedad, con elementos de hoz, fracturas retocadas, perforadores y pocos raspadores. Las hojas y hojitas, retocadas o no, ofrecen unas medidas que podrían definirse como estandarizadas, lo que nos lleva a suponer que se destinaban no sólo a la fabricación de otros útiles sino a satisfacer los intercambios mantenidos con otros grupos. En este sentido, debe tenerse en cuenta que, al menos en lo que se refiere a los yacimientos de la Subbética cordobesa, el sílex procede casi con seguridad de otras comarcas andaluzas, ya que hasta el momento no hemos

localizado sílex de las mismas características y calidad en toda la zona, y sí uno tabular que generalmente es empleado como percutor.

Por su parte, la industria ósea presenta como elementos más frecuentes punzones y algunas espátulas. En relación con el adorno personal, se documentan cuentas de collar y caracoles tanto marinos como fluviales, así como los típicos brazaletes o tobilleras en mármol, calcita y concha, junto con algún que otro anillo obtenido a partir de colmillo de jabalí. Finalmente, la piedra pulimentada, cuando se constata estratigráficamente, aparece desde el comienzo del Neolítico y viene representada por hachas y piezas activas y pasivas

de molino. Se trata, en definitiva, de un Neolítico homogéneo a nivel material y en el que están ausentes las cerámicas impresas cardiales.

La economía descansa en la ganadería de las especies básicas: oveja, cabra, vaca y cerdo. Los restos del consumo de las variedades domésticas de tales especies está documentada en tres de los cuatro yacimientos, si bien en desigual proporción en cada uno de ellos. La explotación de estos animales se complementa con la caza de especies salvajes. Por el contrario, la agricultura sólo se ha documentado en la Cueva de los Murciélagos de Zuheros y la de los Mármoles, tal vez porque en su excavación se llevó a cabo criba con agua de los sedimentos.

Paleodesembocadura del Guadalquivir y campiña sevillana

6. Lebrija (Sevilla)

Hasta 1986, la cerámica cardinal constituía un elemento extraño al bajo valle del Guadalquivir. Sin embargo, esa fecha inauguró la serie de hallazgos con el lote de fragmentos procedentes del Cabezo del Castillo de Lebrija, en la provincia de Sevilla⁴⁶, yacimiento al que más tarde se sumaría el del Retamar, ahora en la provincia de Cádiz⁴⁷. Por entonces, se asumía en gran parte el paradigma que asociaba los registros neolíticos, sobre todo los del Neolítico Antiguo y Medio, al hábitat en cueva, hasta el punto de que esos horizontes culturales se conocían con el nombre genérico de «cultura de las cuevas»⁴⁸. Este axioma había sido tan fuerte, que obstaculizó durante algún tiempo un mejor reconocimiento de la realidad neolítica fuera de esas cavidades geológicas. Lo mismo podemos decir al referirnos a otros testimonios cerámi-

cos de ese mundo, como las producciones a la almagra de tipo Zuheros. Los propios investigadores del Guadalquivir inferior sólo buscaban esos contextos cronoculturales en dichas formaciones calizas, como revelan los trabajos de P. Acosta y M. Pellicer en las provincias de Sevilla y Cádiz. Dicha estrategia dio como resultado la obtención de unas buenas secuencias estratigráficas, pero limitaba el conocimiento del neolítico andaluz occidental más viejo a las zonas montañosas: en el norte, la Cueva Chica de Santiago que acabamos de analizar, en Sierra Morena; en el sur, las de La Dehesilla y El Parralejo entre otras, en la Serranía de Cádiz⁴⁹. Daba la impresión de que las poblaciones neolíticas arcaicas hubiesen rehusado ocupar áreas más llanas de la cuenca inferior bética, y por supuesto sitios al aire libre.

Los hallazgos de Lebrija no fueron producto en realidad de una investigación dirigida específicamente al estudio de ese mundo neolítico. El proyecto concreto de intervención en el Cerro del Castillo, lugar de origen de la actual población, formaba parte de un plan más amplio iniciado por los profesores Pellicer y Acosta desde la Universidad de Sevilla para conocer la secuencia cultural de la Prehistoria Reciente en Andalucía occidental. Con tal fin se diseñaron dos tipos de trabajos de campo: prospecciones superficiales y sondeos estratigráficos. Las primeras revelarían poco a poco, con la elaboración sucesiva de distintas cartas arqueológicas, la fertilidad de la zona en cuanto a la ocupación del territorio. Los segundos habrían de suministrar el esqueleto diacrónico que permitiera ordenar los tiempos de ese poblamiento tanto desde una cronología relativa como en términos de dataciones absolutas. La elección de Lebrija, como antes la de Carmona⁵⁰, se debió a que representa

46 CARO, A. *et al.* (1987): 169-173.

47 RAMOS, J. *et al.* (1997); RAMOS, J. y LAZARICH, M. (2002).

48 NAVARRETE, M. S. (1976).

49 ACOSTA, P. (1983); EAD. (1986); ACOSTA, P. y PELLICER, M. (1990).

50 PELLICER, M. y AMORES, F. (1985).

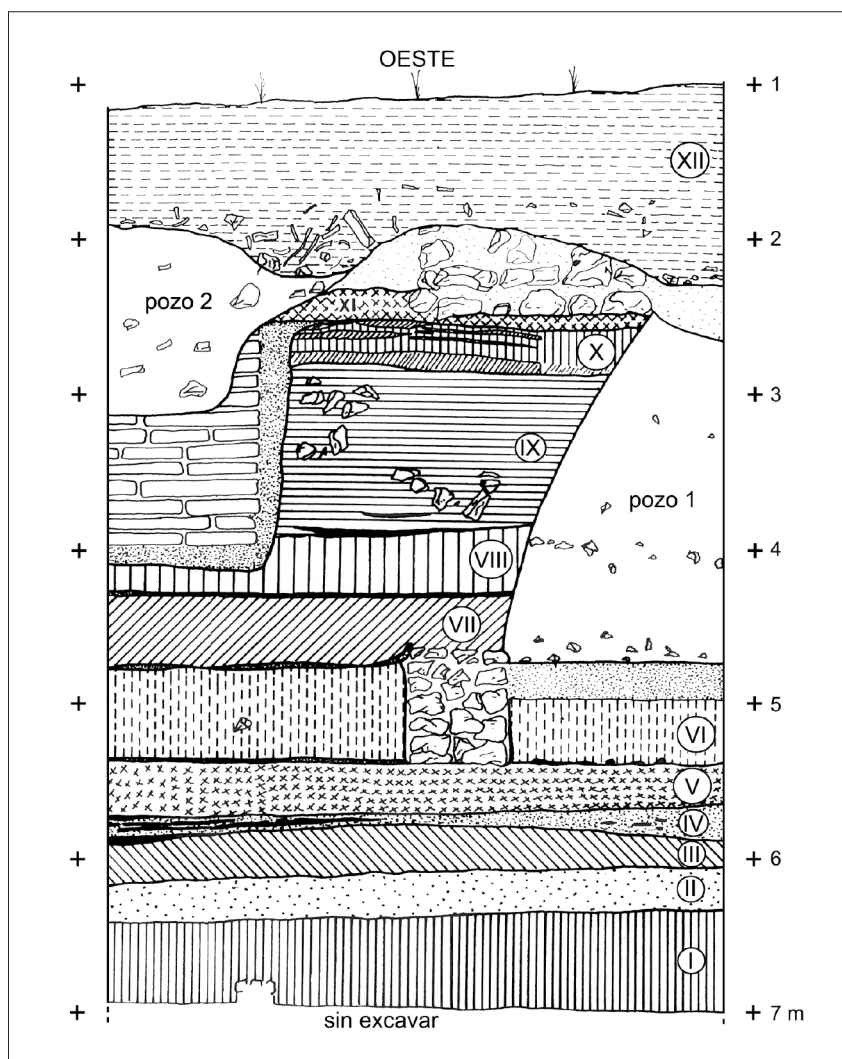


Fig. 16. Perfil oeste de la estratigrafía obtenida en el sondeo de 1986 en la calle Alcazaba (Cabezo del Castillo de Lebrija, Sevilla). La fase neolítica corresponde exclusivamente al estrato I

uno de esos enclaves singulares que contienen potencialmente más fertilidad arqueológica. En este caso, el hallazgo por A. Caro Bellido en las cercanías de la calle Alcazaba de un fragmento de cerámica campaniforme especialmente extraña, en la que se combinaban los motivos decorativos incisos y excisos⁵¹, hizo de especial interés ese punto concreto del cabezo.

La estratigrafía lograda en ese solar, de una potencia máxima de 6 m, contiene la historia de aquel enclave a lo largo de siete milenios al menos, si bien con diversos hiatos que pueden ser interpretados como simples vacíos locales de ocupación o como el resultado de procesos y fenómenos demográficos más generales de índole comarcal o regional (Fig. 16). Esa secuencia se

51 PELLICER, M. (1989): Fig. 3; CARO, R. (1988-1989): 234-235.

obtuvo en un corte estratigráfico de 4 x 4 m que se vio reducido conforme se bajaba en profundidad para no destruir estructuras protohistóricas y romanas. De esta forma, al llegar a las cotas que ahora nos interesan la superficie de actuación se limitaba a unos 10 m². El levantamiento de los distintos niveles se llevó a cabo por capas artificiales de unos 10 cm de grosor, si bien este procedimiento estuvo siempre supeditado al respeto escrupuloso del contorno de los estratos antrópicos. Por ello, en principio los trabajos arqueológicos no fueron responsables de la posible mezcla de materiales procedentes de horizontes distintos. En cualquier caso, la descripción que haremos del contexto que ahora nos importa se basa sólo en la primera apreciación de campo, ya que diversas circunstancias impidieron al equipo originario seguir con el estudio de los resultados.

La secuencia se inicia con el *Estrato I*, que comprende los niveles artificiales 37 a 32. Este estrato tiene entre 0,70 y 1,00 m de potencia, y está formado por tierras homogéneas y sueltas, de grano muy fino y de color negro por su fuerte composición orgánica. Gracias a que su excavación se llevó a cabo mediante capas artificiales, podemos hoy proponer que se trata de una US positiva horizontal de deposición muy lenta, lo que explica su comportamiento diferente en cuanto a su contenido arqueológico según se analizan los distintos niveles. Esta característica permitió diferenciar luego en el conjunto dos subunidades⁵², que en realidad no disponen de corroboración estratigráfica. Es decir, los *Subestratos Ia* y *Ib* de A. Caro Bellido son fracciones de un mismo paquete sedimentario propuestas a partir de un solo criterio: ausencia/presencia de cerámica.

Las capas más profundas –37 a 35– corresponden al *Subestrato Ia* de Caro. No contienen

material cerámico, aunque sí trozos de sílex local clasificados en todos los casos como restos de talla, rasgo que impide su datación por análisis tipológico⁵³. Además, abundan los restos de fauna, entre ellos conchas de moluscos marinos y huesos con señales de haber estado en contacto con fuego. Este episodio de ocupación se atribuyó en primera instancia, y antes de que se identificaran los restos de fauna, a una fase epipaleolítica al tratarse de un paquete acerámico⁵⁴. Esta primera ocupación acaba con una interfaz que funcionó en su día como suelo, aunque no disponía de pavimentación intencionada en toda su extensión. Su nivel superior, el 35, contenía un pequeño bloque de piedra, aparentemente de arenisca, con forma de tendencia oval y encastrado en un pequeño enlosado de planta cuadrada formado también por trozos de arenisca (Fig. 17).

Tras este registro ocupacional más antiguo, que inaugura el hábitat en esta ladera sur del Cabezo del Castillo, continúa el *Estrato I*, aunque ya con presencia de materiales cerámicos –niveles 34 a 32–. Se trata del *Subestrato Ib* de Caro, caracterizado por un aumento paulatino del número de fragmentos de vasijas según se asciende en la estratigrafía. Ahora las industrias líticas presentan un 25,53% de útiles, destacando los siguientes tipos: microlitos geométricos (1), raspadores (1), buriles (1), denticulados (1), muescas retocadas (3), láminas/hojas retocadas (3) y fracturas retocadas (2) (Cuadro 3). Esta industria en sílex mostraría, pues, un fuerte arraigo en tradiciones epipaleolíticas⁵⁵. De este mismo contexto procede un fragmento de brazaete de caliza (Fig. 18) y lo que parece parte de un anillo de hueso (Fig. 19), este último sólo identificado tras el análisis faunístico⁵⁶. Entre los hallazgos de alfarería de este contexto destaca un buen lote de fragmentos decorados con diversas técnicas.

52 CARO, A. (1991): 61.

53 CARO, A. *et al.* (1999): 189.

54 CARO, A. *et al.* (1987): 172.

55 CARO, A. *et al.* (1999): 189-198.

56 BERNÁLDEZ, E. y BERNÁLDEZ, M. (2000): 138.

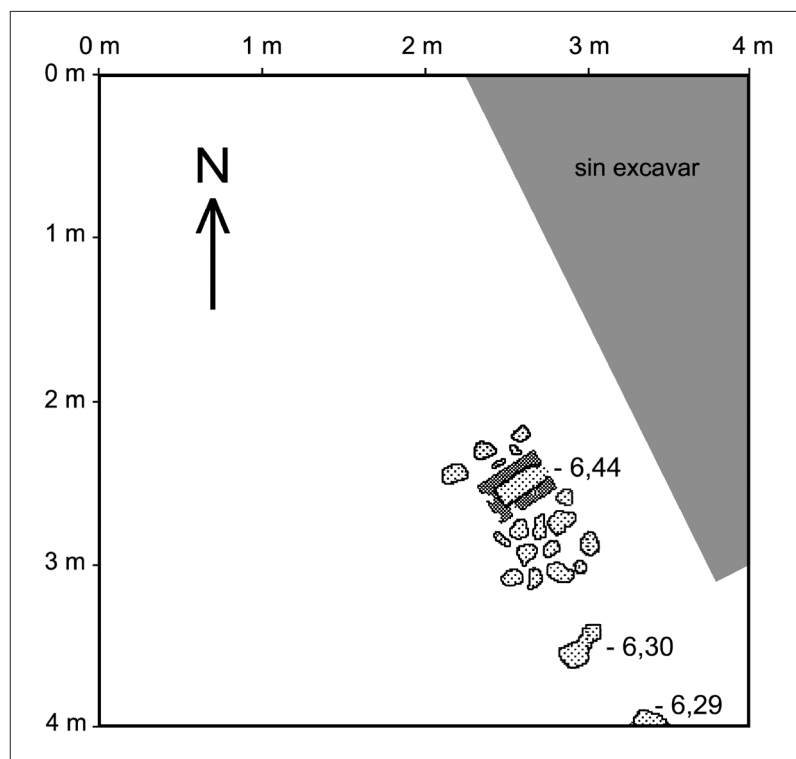


Fig. 17. Estructura hallada en la ocupación neolítica del Cabezo del Castillo de Lebrija

Los hay de recipientes con motivos cardiales y otros decorados con temas impresos (puntillados, cuneiformes, etc.) o incisos. Las pastas suelen ser de calidad, con buena cocción y, a veces, excelente acabado. Las superficies se bruñen o espatulan, además de tratarse en ocasiones con un engobe a la almagra (Fig. 20). Algunos recipientes se elaboraron con paredes muy finas.

Aquí acaba la ocupación neolítica, aunque no la fase prehistórica del *tell*. De hecho, sobre este estrato se produjeron algunas remociones en momentos tardíos de la Edad del Cobre, lo que explica la presencia de campaniforme en su techo. Se trata de algunos fragmentos de cuencos conservados por lo general a mucho mayor tamaño que los trozos de cerámica neolítica, circunstancia que podría explicarse por el posible uso de esa

zona a fines del tercer milenio a. C. o comienzos del segundo como área de necrópolis.

A falta de pruebas radiocarbónicas, este horizonte con presencia de cerámica cardinal se fechó en una primera aproximación en el Neolítico Medio y Final⁵⁷. Sin embargo, hoy tal vez estaríamos en condiciones de remontar su cronología al Neolítico Antiguo-Medio de la clásica división en tres fases del horizonte neolítico andaluz. De hecho, los últimos tiempos neolíticos de la comarca se conocen bien a través del yacimiento de La Marismilla, en La Puebla del Río (Sevilla), que ha proporcionado un mundo que nada tiene que ver con el registro cerámico de esta fase de Lebrija: el Neolítico atlántico Tardío⁵⁸. Esta corrección cronológica proporcionaría un mejor acople a los testimonios de

57 CARO, A. *et al.* (1987): 172.

58 ESCACENA, J. L. *et al.* (1996): 243-265.

	N. 32 -34		N. 36		
	TOTAL	%	TOTAL	%	
TOTAL DE LA INDUSTRIA	49,00	100,00	11,00	100,00	
RESTO DE TALLA	35,00	71,43	9,00	81,81	
UTILES	12,00	24,49	0,00	0,00	
CHUNKS	2,00	4,08	2,00	18,19	
INDUSTRIA CLASIFICABLE	47,00	100,00	9,00	100,00	
RESTO DE TALLA	35,00	74,47	9,00	100,00	
UTILES	12,00	25,53	0,00	0,00	
TALLA SEMICORTICAL	4,00	8,51	0,00	0,00	
TALLA INTERNA	43,00	91,49	9,00	100,00	
TALLA LAMINAR	37,00	78,72	1,00	11,11	
TALLA NO LAMINAR	9,00	19,15	8,00	88,89	
RECORTES DE BURIL	1,00	2,13	0,00	0,00	
SOPORTE FRACTURADO	36,00	76,60	7,00	77,78	
SOPORTE COMPLETO	11,00	23,40	2,00	22,22	
TALONES RECONOCIBLES	20,00	42,55	2,00	22,22	100,00
Lisos Corticales	1,00	5,00	1,00	50,00	
Lisos Desbastados	9,00	45,00	1,00	50,00	
Filiformes	3,00	15,00	0,00	0,00	
Diedros	3,00	15,00	0,00	0,00	
Facetados Rectos	4,00	20,00	0,00	0,00	
TALONES ABATIDOS	19,00	54,29	7,00	77,78	
RESTO DE TALLA	35,00	100,00	9,00	100,00	
TALLA SEMICORTICAL	1,00	2,86	0,00	0,00	
TALLA INTERNA	34,00	97,14	9,00	100,00	
TALLA LAMINAR	28,00	80,00	1,00	11,11	
TALLA NO LAMINAR	6,00	17,14	8,00	88,89	
RECORTE DE BURIL	1,00	2,86	0,00	0,00	
SOPORTE FRACTURADO	25,00	71,43	7,00	77,78	
SOPORTE COMPLETO	10,00	28,57	2,00	22,22	
TALONES RECONOCIBLES	16,00	45,71	2,00	22,22	100,00
Lisos Corticales	0,00	0,00	1,00	50,00	
Lisos Desbastados	7,00	43,75	1,00	50,00	
Filiformes	3,00	18,75	0,00	0,00	
Diedros	3,00	18,75	0,00	0,00	
Facetados Rectos	3,00	18,75	0,00	0,00	
TALONES ABATIDOS	19,00	54,29	7,00	77,78	
TIPOMETRIA	10,00	28,57	2,00	22,22	100,00
7	4,00	40,00	0,00	0,00	
11	1,00	10,00	0,00	0,00	
13	1,00	10,00	0,00	0,00	
14	1,00	10,00	0,00	0,00	
15	0,00	0,00	1,00	50,00	
16	0,00	0,00	1,00	50,00	
20	1,00	10,00	0,00	0,00	
28	2,00	20,00	0,00	0,00	
UTILES	12,00	100,00	0,00	0,00	
MICROLITOS GEOMETRICOS	1,00	8,33	0,00	0,00	
RASPADORES	1,00	8,33	0,00	0,00	
BURILES	1,00	8,33	0,00	0,00	
DENTICULADOS	1,00	8,33	0,00	0,00	
MUESCAS RETOCADAS	3,00	25,00	0,00	0,00	
LAMINAS/HOJAS RETOCADAS	3,00	25,00	0,00	0,00	
FRACTURAS RETOCADAS	2,00	16,68	0,00	0,00	
TALLA SEMICORTICAL	3,00	25,00	0,00	0,00	
TALLA INTERNA	9,00	75,00	0,00	0,00	
TALLA LAMINAR	8,00	66,66	0,00	0,00	
TALLA NO LAMINAR	4,00	33,34	0,00	0,00	
SOPORTE FRACTURADO	11,00	91,67	0,00	0,00	
SOPORTE COMPLETO	1,00	8,33	0,00	0,00	
TALONES RECONOCIBLES	4,00	33,34	0,00	0,00	100,00
Lisos Corticales	1,00	25,00	0,00	0,00	
Lisos Desbastados	2,00	50,00	0,00	0,00	
Facetados Rectos	1,00	25,00	0,00	0,00	
TALONES ABATIDOS	8,00	66,66	0,00	0,00	

Cuadro 3. Material lítico correspondiente al Estrato I de la intervención de 1986 en Lebrija (Sevilla), según CARO, A. y otros (1999)

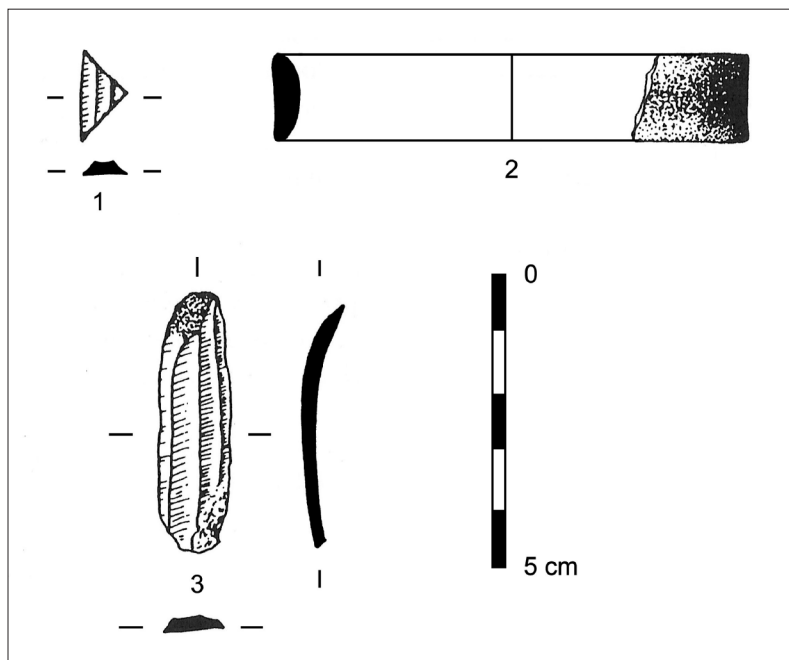


Fig. 18. Industrias líticas en sílex (1 y 3) y brazaletes (2). Neolítico de Lebrija

cerámica cardial, cuyas fechas no parecen llegar en ninguna región de la Península Ibérica a momentos que puedan corresponder a fines del Neolítico. Si se tienen en cuenta además los datos bien estratificados y fechados de Zuheros y La Dehesilla, entre otras estaciones neolíticas del suroeste hispano, de nuevo encajarían mejor en un Neolítico más viejo que el inicialmente asignado a la cerámica a la almagra con decoración incisa y a la pulsera de caliza. El yacimiento de El Retamar, en Puerto Real (Cádiz), que ha sido datado en el V milenio a. C.⁵⁹, proporciona a nuestro entender el mejor paralelo cronológico para datar este contexto neolítico de Lebrija mientras no se disponga de pruebas radiocarbónicas directas.

Además de estos vestigios, en el Estrato I se pudo exhumar una interesante estructura arquitectónica maciza construida mediante un muro



Fig. 19. Materiales neolíticos de Lebrija: fragmento de anillo de hueso

⁵⁹ STIPP, J. J. y TIMERS, M. A. (2002): 83.

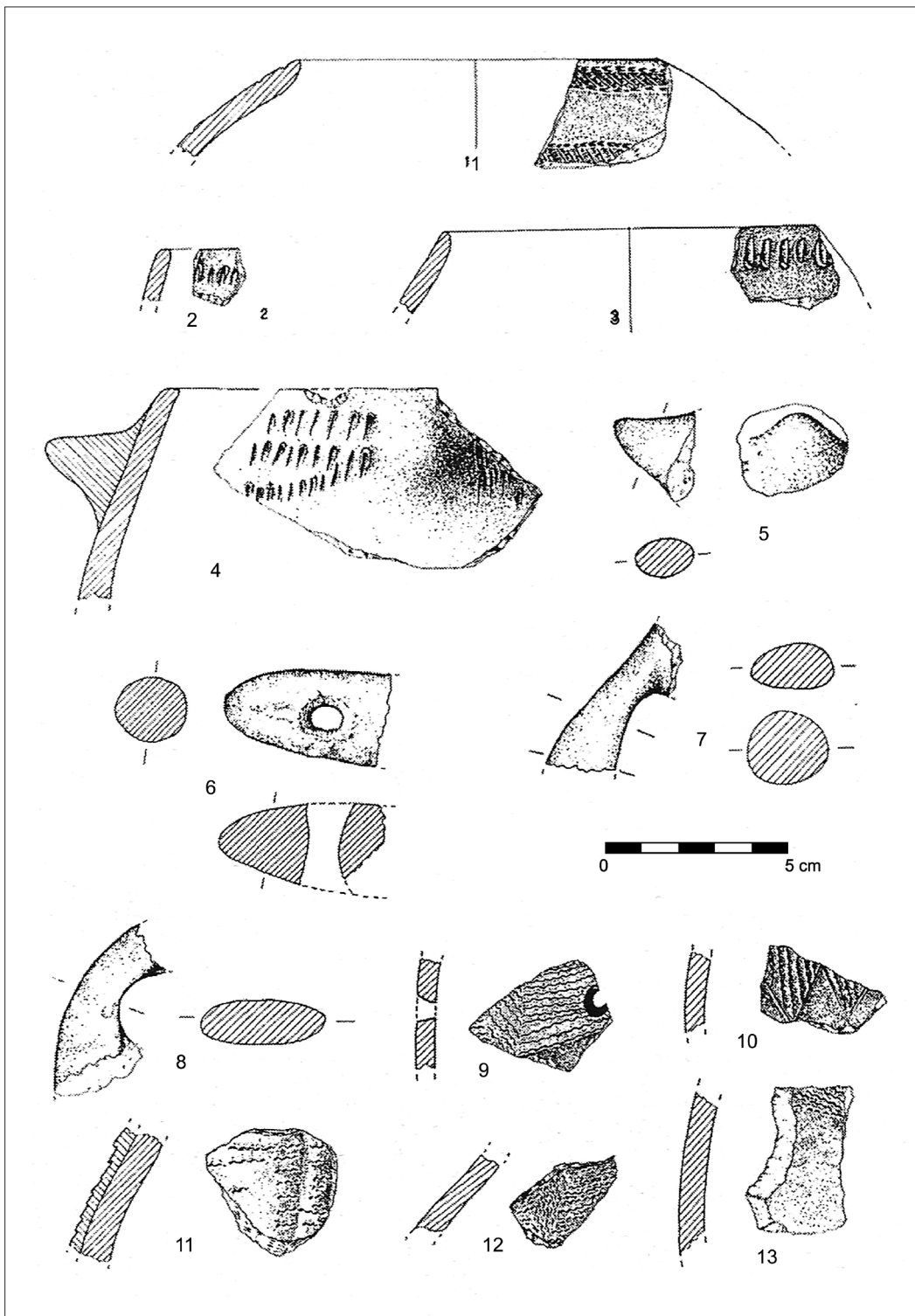


Fig. 20. Materiales neolíticos de Lebrija: cerámica decorada

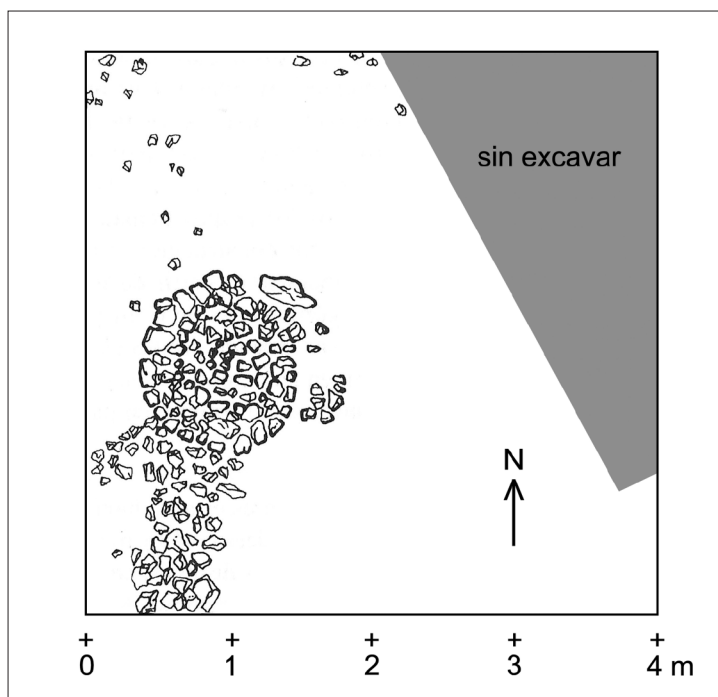


Fig. 21. Estructura neolítica localizada en el Cabezo del Castillo de Lebrija. Se trata de una plataforma de mampostería pétreo construida mediante un muro en espiral

en espiral (Fig. 21). En principio, esa plataforma de pequeños mampuestos pétreos se interpretó hipotéticamente como parte de un recinto defensivo⁶⁰, función en la que más tarde profundizaría A. Caro solo o con otros autores, hasta el punto de haberse llegado a definir como muralla poligonal con bastiones o torres en las esquinas⁶¹. Sin embargo, esta posibilidad resulta bastante dudosa⁶². Por una parte, no conserva en realidad más que una hilada de piedras, y éstas son de muy pequeño tamaño. Por otro, sobre ella la tierra estaba especialmente ennegrecida, lo que apunta más a una función que tuviera que ver con el uso del fuego sobre ella. No puede descartarse por tanto que se trate de la base de un posible horno. De

todas formas, la interpretación como muralla tenía en cuenta la existencia de una especie de apéndice que confluía por el sur con la plataforma en espiral y que fue realizado con el mismo tipo de pequeñas piedras. Así pues, aunque no está clara su función, sí su cronología, porque tanto por debajo de ella como en los niveles que se le superponen se documentó cerámica neolítica.

Del estudio de los restos faunísticos elaborado por E. Bernáldez y M. Bernáldez se ha publicado un solo trabajo, aunque se reconocen ya en él las principales especies representadas en estos horizontes⁶³.

El Estrato I en conjunto presenta abundante malacofauna marina, con berberechos como es-

60 CARO, A. *et al.* (1987): 169.

61 CARO, A. (1991): 77-78; CARO, A. *et al.* (1999): 188.

62 ESCACENA, J. L. e IZQUIERDO, R. (2002): 5; TOMASSETTI, J. M. (2002): 61.

63 BERNÁLDEZ, E. y BERNÁLDEZ, M. (2000): 139.

ESTRATO	COMPOSICIÓN FAUNÍSTICA VERTEBRADOS	COMPOSICIÓN MALACOLÓGICA
Ib	Bt, Ss, 3 Ca / Ce, 2 Oc	36 Cd, 47 Td, 16 Sm, 5 Oe, 5 Tl, L1, L2, Pa, 2 Aa, 5 De, 2 On, 10 Mb, 2 Na, G1, Cm / 15 Ha, 7 Rd. Moldes internos de Aa, Pe, Cd
Ia	Bt, Ca / Ce, Car, Oc	21Ce, Tl, Td, Gg, Aa, Ae / Ha

Cuadro 4. Lebrija 1986. Identificación de los restos faunísticos del Estrato I, a partir de BERNÁLDEZ, E. y BERNÁLDEZ, M. (2000). Según las autoras del estudio, las siglas corresponden a: **vertebrados**. *Bos taurus* (Bt), *Ovis aries* y *Capra hircus* (Ca), *Cervus elaphus* (Ce), pequeño carnívoro por determinar (Car), *Oryctolagus cuniculus* (Oc) y *Sus scrofa* (Ss) –cerdo y jabalí–; **malacofauna**. *Acanthocardia aculeata* (Aa), *Anomia ahipium* (Ae), *Cerastoderma edule* (Cd), *Chlamys* sp (Cm), *Dentalium* sp (De), gasterópodos sin identificar (G1), *Glycymeris glycymeris* (Gg), lamelibranquios indeterminados (L1, L2), *Murex brandaris* (Mb), *Nasarius* sp (Na), *Ocenebra* (On), *Ostrea edulis* (Oe), *Panapea* sp (Pa), *Pecten* sp (Pe), *Salen marginatus* (Sm) y *Tapes decussata* (Td)

pecie más abundante (*Cerastoderma edule*), pero también con chirlas (*Tapes decussata*), ostras (*Ostrea edule*), cañaillas (*Murex brandaris*), navajas (*Solen marginatus*) y otras especies numéricamente menos representadas (Cuadro 4). La explotación de estos recursos estuvo facilitada por la propia situación del asentamiento, que desde su fundación hasta época romana se mantuvo en la misma línea de costa de la gran bahía en la que desembocó el Guadalquivir durante casi todo el Holoceno: la ensenada bética⁶⁴. Hoy Lebrija se halla mucho más alejada del litoral atlántico, aunque al pie de la gran marisma que resultó de la colmatación reciente de este golfo estuarino.

En cuanto a los restos de vertebrados, el *Subestrato Ia* de Caro, atribuido en primera instancia a un momento epipaleolítico, contenía bóvidos (*Bos taurus*), caprinos (*Ovis aries* y/o *Capra hircus*), ciervo (*Cervus elaphus*) y conejo (*Oryctolagus cuniculus*). El *Subestrato Ib* de Caro sumó a esta misma relación la presencia de suidos (*Sus scrofa*), sin que las autoras del informe hayan distinguido entre jabalíes y cerdos domésticos. Como dichas investigadoras incluyen tanto los bovinos como los caprinos del *Subestrato Ia* de este conjunto en

el grupo de los domesticados, teóricamente estaríamos ya ante poblaciones ganaderas que aprovechaban a su vez importantes recursos marinos mediante el marisqueo. En consecuencia, parece en principio poco adecuado reconocerle al grupo humano que ocupó por vez primera el cabezo el estatus de epipaleolítico inicialmente propuesto. Aun así, debe recordarse de nuevo que en esta subunidad stratigráfica inferior del *tell* estaba ausente por completo la cerámica, sin que pueda determinarse aún si esto es una característica cultural o producto del mero azar.

7. Otros asentamientos

A los datos de Lebrija se han sumado en la región del valle inferior del Guadalquivir otros hallazgos que poco a poco van aumentando el catálogo de sitios con ocupación neolítica vieja, correspondientes siempre al Horizonte de Zuheros y en cualquier caso anteriores al mundo del Neolítico atlántico Tardío, dos facies bien distintas del mundo de las primeras sociedades productoras en Andalucía occidental⁶⁵. Al norte de Lebrija se ha señalado el yacimiento de Los Pozos⁶⁶ y al

64 GAVALA, J. (1959); MENANTEAU, L. (1982); ARTEAGA, O. *et al.* (1995).

65 GAVILÁN, B. *et al.* (2009).

66 ACOSTA, P. (1995): 35.

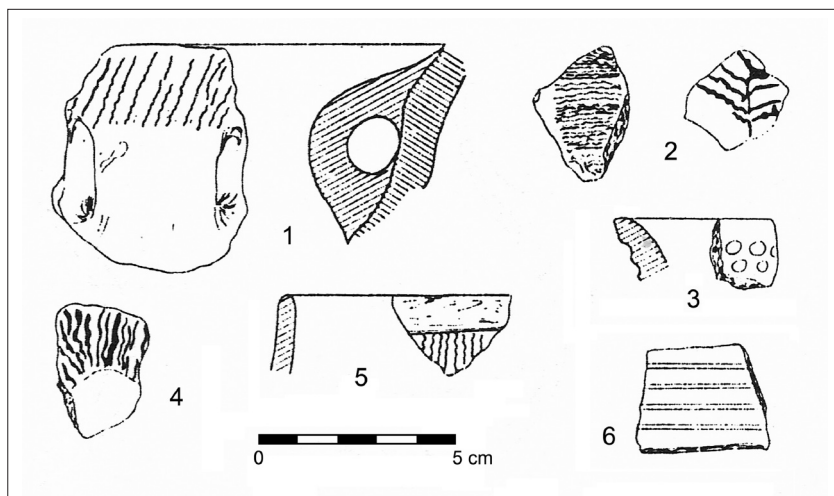


Fig. 22. Cerámica cardial y otros materiales neolíticos hallados en Bustos (Trebujena, Cádiz), según LAVADO, M. L. (1990)

sur, ya en término de la localidad gaditana de Trebujena y siguiendo la costa oriental de la paleosenada bética, se conoce sólo por prospecciones de superficie otro enclave en el sitio de Bustos⁶⁷, también con cerámica cardial (Fig. 22). En dirección norte, y en las inmediaciones de la paleo-

desembocadura del Guadalquivir, recientemente se han aportado datos del Cerro de San Juan de Coria del Río, aquí con un solo fragmento de cerámica a la almagra decorada con incisiones, testimonio que apareció como elemento residual en un estrato de época tartésica (Fig. 23).

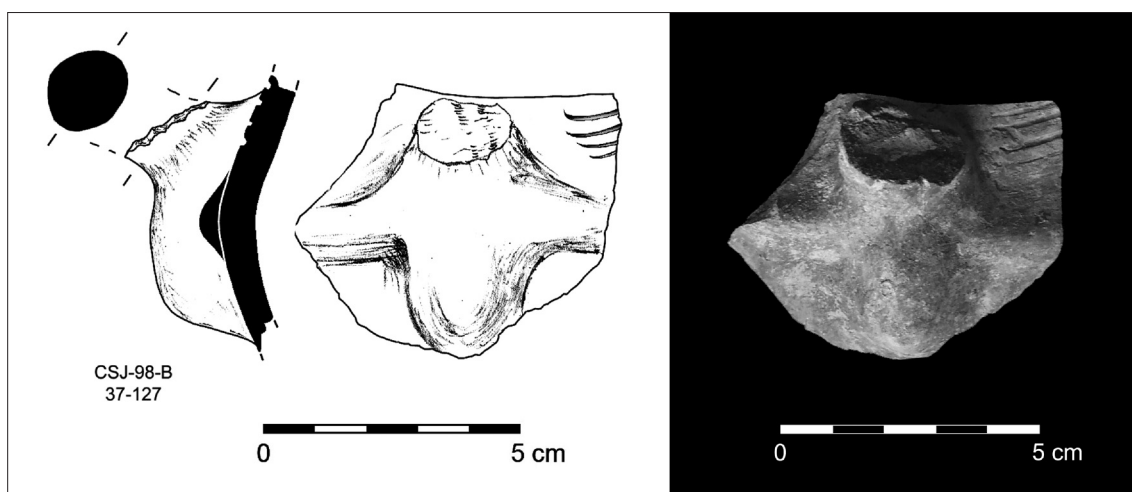


Fig. 23. Fragmento de cerámica neolítica a la almagra del Cerro de San Juan de Coria del Río (Sevilla)

⁶⁷ LAVADO, M. L. (1990): 126.

Más abundante es la información procedente del río Corbones, afluente del Guadalquivir por la izquierda que atraviesa de este a oeste toda la fértil vega de Carmona⁶⁸. Se conocen aquí tres yacimientos cuyos materiales han sido estudiados exhaustivamente, aunque toda la información procede de prospecciones superficiales: Las Barrancas, Los Álamos y San Pedro. Sin embargo, es posible que estos enclaves, como el caso de Coria del Río, correspondan a un Neolítico algo más avanzado que el considerado propiamente Antiguo⁶⁹, aunque en Los Álamos podríamos tener un horizonte más viejo al haberse señalado allí cerámica cardial⁷⁰. La misma situación cronocultural afecta a otros asentamientos conocidos, también sólo por hallazgos superficiales, en la orilla occidental de la antigua ensenada bética, en concreto en el término municipal de Almonte: Arroyo de Santa María, recientemente excavado pero sin resultados publicados, y El Judío⁷¹. En toda esta zona, que ocupa básicamente la Tierra Llana de Huelva con extensiones en dirección oriental hasta la comarca sevillana del Aljarafe, se ha constatado recientemente un abundante panorama de estaciones neolíticas caracterizadas en cualquier caso por la ausencia de cerámica cardial, y en el que no faltan posibles talleres líticos aún por estudiar en profundidad⁷².

RECAPITULACIÓN Y CIERRE

En función de las características materiales, deducidas principalmente de los restos cerámicos, los yacimientos aquí reseñados pueden agruparse en dos grandes conjuntos con notables diferencias entre sí. De un lado estarían las cavidades, abrigos rocosos y estaciones al

aire libre con ubicación en el interior andaluz (Subbética cordobesa y en Sierra Morena sobre todo), donde se localizan, entre los principales sitios, la Cueva de Zuheros, el grupo de menhires de Casas de Don Pedro y la Cueva Chica de Santiago. Por otro lado contaríamos con el lote que se distribuye en torno a la antigua ensenada bética, entendiendo este entorno como una faja territorial que llegaría al menos hasta los 30 km de separación de la costa atlántica de entonces, es decir, a una distancia aproximada a la recorrida en una jornada de camino a pie o en caballería según los cálculos elaborados por M. Ruiz-Gálvez para las poblaciones prehistóricas⁷³. Tal dualidad de zonas no es sólo geográfica y relativa al modelo de ocupación de enclaves, ya que lógicamente faltan los hábitats en cuevas donde éstas no existen; se manifiesta también, y como simple consecuencia de una adaptación a los recursos locales, en el aprovechamiento de cierta fauna marina en aquellos puntos ubicados en el litoral, caso de Lebrija. Dado que las decoraciones cerámicas son un reflejo de tradiciones culturales y una forma de comunicación grupal, a las anteriores diferencias debe sumarse una tercera que parece producto de la coexistencia de dos facies en los momentos más viejos del Neolítico en la región: la presencia de cerámica cardial en la cuenca inferior del río, abierta a las comunicaciones por mar o por rutas costeras, y su ausencia en las comarcas del interior. Esta situación ofrece, por el momento, un panorama casi opuesto al documentado en Andalucía oriental, donde la cardial tiene una mayor presencia en el interior del territorio y en cavidades calizas. En cualquier caso, en los enclaves de esa banda atlántica próxima al litoral no falta el repertorio material que caracteriza a los grupos

68 FERNÁNDEZ CARO, J. J. (1992): 51 ss.; FERNÁNDEZ CARO, J. J. y GAVILÁN, B. (1995).

69 *Ibidem*: 56-57.

70 ACOSTA, P. (1995): 37.

71 PIÑÓN, F. y BUENO, P. (1985): 115-117; ID. (1988): 234-240.

72 GAVILÁN, B. *et al.* (2009).

73 RUIZ-GÁLVEZ, M. (1992): 96.

del interior. Por ello, también puede pensarse en un único horizonte cultural que recibe elementos o influencias externas llegadas por mar o por caminos costeros. Tales influjos podrían haberse materializado fundamentalmente en la alfarería de tradición cardial, que no llegó a arraigar de forma importante según el registro hoy conocido.

También cabe destacar que en los yacimientos en cueva de Sierra Morena o de la Subbética cordobesa, así como en los de la Serranía de Cádiz, las cerámicas son objeto de una mayor profusión decorativa, principalmente en el caso de las producciones a la almagra, no existiendo grandes diferencias en lo que atañe a útiles líticos ni ornamentales, salvo la mayor documentación que han aportado las cavidades por el hecho, pensamos, de haberse centrado en ellas la investigación hasta no hace mucho tiempo y por las mejores condiciones de preservación del registro que ofrecen tales estaciones arqueológicas. Esta misma característica se observa al comparar yacimientos de la costa gaditana con los de la cuenca alta del Guadalete, por ejemplo El Retamar⁷⁴ y La Dehesilla⁷⁵.

Un caso distinto es el que se refiere a la industria ósea, normalmente rica y variada en determinados yacimientos en cueva, como Murciélagos de Zuheros y Mármoles, y escasa o ausente al aire libre en los yacimientos que analizamos, excepto en Casas de Don Pedro, que interpretamos no como un hábitat normal, sino como un hito territorial y como espacio sagrado. Esta marcada diferencia creemos que no puede deberse con exclusividad a las características del terreno que se elige para el establecimiento al aire libre en las zonas de campiña (Corbones y ensenada bética), ya que estas mismas tierras son pródigas en yacimientos de «silos», que alber-

gan numerosos restos óseos humanos y faunísticos en su interior.

Una cuestión sin duda muy interesante es la relativa a la procedencia de la práctica agrícola, ya que se la hace derivar del levante español, concretamente del país valenciano, y en última instancia del Próximo Oriente, como único foco o centro de domesticación. En este sentido es necesario destacar no sólo la desigual representación de los cereales entre los yacimientos de una región y otra, sino, y lo que es más interesante, los diferentes tipos de trigo y cebada, existiendo en aquella región mayor variedad de cereales y leguminosas, que siempre se ha achacado, con mayor o menor fortuna, a la adaptación de las especies a los distintos tipos de suelos y a la selección humana.

Nos parece interesante plantear si estas disimilitudes no obedecen realmente a una distinta procedencia de esos dos mundos neolíticos, el andaluz y el levantino. De hecho, en el caso de Andalucía no puede seguir defendiéndose una llegada desde el país valenciano, sobre todo porque esta hipótesis no deja explicada la diferente tradición alfarera que caracteriza a esos dos ámbitos regionales hispanos.

Si es correcta la vía abierta por algunos análisis genéticos sobre plantas y animales domésticos, las investigaciones futuras deberían mirar al Magreb, camino por el que pudo llegar un proceso de neolitización hasta el mediodía ibérico distinto del que avanzaba por el arco noroccidental del Mediterráneo. Esto apuntan en concreto los estudios de ADN de algunas cebadas⁷⁶, pero también los de ciertos bóvidos prehistóricos de la Península Ibérica con vínculos africanos⁷⁷. Estos hechos deberían tener presente, además, que cierta variedad de trigo, en concreto *T. aestivum-compactum*, está representada en

74 RAMOS, J. *et al.* (1997); RAMOS, J. y LAZARICH, M. (2002).

75 ACOSTA, P. y PELLICER, M. (1990).

76 MOLINA-CANO, J. L. (1994).

77 ANDERUNG, C. *et al.* (2005).

la cuenca oriental mediterránea sólo de forma escasa y tardía, mientras que es abundante por el contrario en la Península Ibérica⁷⁸.

De este modo, y a falta por el momento de datos relacionados con la explotación de posibles cereales silvestres por parte de los últimos cazadores-recolectores de la región, el origen norteafricano del Neolítico andaluz, que tan denostado ha sido durante varias décadas, puede proporcionar una posible hipótesis de trabajo más plausible que la que lo hace llegar del levante español. Ello no impide que entre estas co-

munidades neolíticas andaluzas se filtraran influencias, elementos de cultura material y hasta grupúsculos humanos llegados desde la fachada este hispana, lo que explicaría tanto el registro peculiar de la Cueva de la Carihuela, en la provincia de Granada, como la distribución costera de la cerámica cardial al oeste de Gibraltar. En cualquier caso, difícilmente tal fenómeno expansivo del mundo cardial podría explicar el resto del Neolítico aquí analizado a pesar de que tampoco hoy podemos demostrar la alternativa africanista ahora sugerida.

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, P. (1983): «Estado actual de la Prehistoria andaluza: Neolítico y Calcolítico», *Habis*, 14: 195-205.
- (1986): «El Neolítico en Andalucía occidental: estado actual», en *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, Sevilla, pp. 136-151.
- (1995): «Las culturas del Neolítico y Calcolítico en Andalucía occidental», *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I, 8. Prehistoria y Arqueología*: 33-80.
- ACOSTA, P. y PELLICER, M. (1990): *La Cueva de la Dehesilla (Jerez de la Frontera). Las primeras civilizaciones productoras en Andalucía occidental*, CSIC-Centro de Estudios Históricos Jerezanos, Jerez de la Frontera.
- AGUSTÍ, B., ALCALDE, G., BURJACHS, F., BUXÓ, R., JUAN-MUNS, N., OLLER, J., ROS, M., RUEDA, J. M. y TOLEDO, A. (1987): *Dinàmica de la utilització de la cova 120 per l'home en els darrers 6000 anys. (Serie monogràfica, 7)*. Diputación de Gerona, Gerona.
- ANDERUNG, C., BOUWMAN, A., PERSSON, P., CARRETERO, J. M., ORTEGA, A. I., ELBURG, R., SMITH, C., ARSUAGA, J. L., ELLEGREN, H. y GÖTHERSTRÖM, A. (2005): «Prehistoric contacts over the Straits of Gibraltar indicated by genetic analysis of Iberian Bronze Age cattle», *PNAS*, 102 (24): 8431-8435.
- ASQUERINO, M. D. (1986): «Estructura de acondicionamiento en la 'Cueva de los Mármoles' (Priego de Córdoba)», *Arqueología Espacial*, 8 (2): 103-114.
- BERNÁLDEZ, E. y BERNÁLDEZ, M. (2000): «La basura orgánica de Lebrija en otros tiempos. Estudio paleobiológico y tafonómico del yacimiento arqueológico de la calle Alcazaba de Lebrija (Sevilla)», *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 32: 134-150.
- CARMONA, R., MORENO, A., VERA, J. C., OSUNA, D., GAVILÁN, B. y MOLINA, A. (1999): «La Cueva de los Mármoles (Priego de Córdoba): Análisis de resultados de una prospección arqueológica superficial», *Antiquitas*, 10: 5-24.
- CARO, A. (1988-1989): «Los comienzos del II milenio a.C. en el bajo Guadalquivir: el tránsito del Cobre al Bronce», *Zephyrus*, XLI-XLII: 229-239.
- (1991): *Lebrija. La Ciudad y su entorno. I (Prehistoria y Protohistoria)*, Ayuntamiento de Lebrija-El Monte, Cádiz.
- CARO, A., ACOSTA, P. y ESCACENA, J. L. (1987): «Informe sobre la prospección arqueológica con sondeo estratigráfico en el solar de la calle Alcazaba (Lebrija-Sevilla)», *Anuario Arqueológico de Andalucía/ 1986. II, Actividades Sistemáticas*: 168-174.
- CARO, A., ACOSTA, P. y TOMASSETTI, J. M. (1999): «Informe preliminar sobre el estudio de materiales del solar de la calle Alcazaba, de Lebrija, Sevilla», *Anuario Arqueológico de Andalucía/1994. II, Actividades Sistemáticas*: 186-199.
- CARRILERO, M. y MARTINEZ, G. (1985): «El yacimiento de Guta (Castro del Río, Córdoba) y la Prehistoria Reciente de la Campiña cordobesa», *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 10: 187-223.
- ESCACENA, J. L., GAVILÁN, B. y MAS, M. (2009): «Sobre barcos y astros. En torno al imaginario cósmico de la prehistoria reciente en el mediodía ibérico», en R. Cruz-Auñón y E. Ferrer (coords.), *Estudios de prehistoria y arqueología en homenaje a Pilar Acosta Martínez*, Universidad de Sevilla: Sevilla, pp. 255-277.
- ESCACENA, J. L. e IZQUIERDO, R. (2002): «Arquitectura defensiva en el Bajo Guadalquivir. Prehistoria de un proceso de fortificación», *Castillos de España*, 125: 3-14.
- ESCACENA, J. L. RODRÍGUEZ DE ZULOAGA, M. y LADRÓN DE GUEVARA, I. (1996): *Guadalquivir salobre. Elaboración prehistórica de sal marina en las antiguas bocas del río*, Confederación Hidrográfica del Guadalquivir, Sevilla.
- ESCOHOTADO, A. (1989): *Historia general de las drogas*, Alianza, Madrid.
- FERNÁNDEZ CARO, J. J. (1992): *Carta arqueológica del término de Fuentes de Andalucía (Sevilla)*, Ayuntamiento de Fuentes de Andalucía, Sevilla.
- FERNÁNDEZ CARO, J. J. y GAVILÁN, B. (1995): «Yacimientos neolíticos en el río Corbones (Sevilla)», *Spal*, 4: 25-67.
- GAVILÁN, B. (1985): «Materiales prehistóricos de la Cueva del Cañaveralejo (Adamuz, Córdoba)», *Ifigea*, II: 53-77.
- (1987): «Excavación arqueológica de urgencia en el Dolmen de las Casas de Don Pedro (Belmez, Córdoba)», *Anuario Arqueológico de Andalucía/1986. III, Actividades de Urgencia*: 118-120.
- (1991a): «Avance preliminar sobre la excavación arqueológica de urgencia en la Cueva de los Murciélagos de Zuheros (Córdoba)», *Antiquitas*, 2: 17-25.
- (1991b): «Análisis macroespacial de ocho yacimientos neolíticos en cueva de la Subbética cordobesa: Una contribución al estudio de la explotación de recursos durante la Prehistoria», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 18: 35-53.
- (2004a): «Arte esquemático postpaleolítico en el Macizo de Cabra (Córdoba): Contextualización y territorio», *Huelva en su Historia*, 11 (2ª época): 11-34.
- (2004b): «El Alto Valle del Guadiato durante la Prehistoria Reciente: El poblamiento neolítico y calcolítico», *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I. Prehistoria y Arqueología*, 16-17: 119-17.

- GAVILÁN, B. y ESCACENA, J. L. (e. p.): «Las primicias de Caín. Ofrendas de cereales en el Neolítico meridional ibérico», *Espacio, Tiempo y Forma*.
- GAVILÁN, B., ESCACENA, J. L. y RODRÍGUEZ, Y. (2009): «La ocupación neolítica de la Baja Andalucía entre el Guadiana y el Guadalquivir», en *IVº Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular*, Universidad de Huelva, Huelva.
- GAVILÁN, B. y MAS, M. (2006): «La Cueva de los Murciélagos de Zuheros (Córdoba): Hábitat y santuario durante el Neolítico Antiguo. Hogares, *Papaver somniferum* y simbolismo», *Spal*, 15: 21-37.
- GAVILÁN, B., MORENO, A., VENTURA, A. y VERA, J. C. (1991): «Localización de sepulturas megalíticas en el sector septentrional de la provincia de Córdoba, I: octubre a diciembre de 1987», *Anuario Arqueológico de Andalucía/1989*, III, *Actividades de Urgencia*: 107-113.
- GAVILÁN, B. y RAFAEL, J. J. (1999): «Análisis de la industria ornamental de la Cueva de los Murciélagos de Zuheros (Córdoba)», en *II Congreso del Neolítico a la Península Ibérica. Sagvntvm*, Extra 2: 157-162.
- GAVILÁN, B. y VERA, J. C. (1993): «Cerámicas con decoración simbólica y cordón interior perforado procedentes de varias cuevas situadas en la Subbética Cordobesa», *Spal*, 2: 81-108.
- (2001): «El Neolítico en la alta Andalucía: cuestiones sobre la caracterización de sus fases», *Spal*, 10: 177-183.
- (2004): «Excavación arqueológica I.A.U. de apoyo a la restauración en el Dolmen de las Casas de Don Pedro (Belmez, Córdoba)», *Anuario Arqueológico de Andalucía/2001*, II, *Actividades Sistemáticas*: 291-296.
- (2005): «Neolítico y megalitismo prefunerario en Andalucía», en *III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica. (Monografías del Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas de Cantabria, 1)*, Gobierno de Cantabria-Universidad de Cantabria-Santander Central Hispano, Santander, pp. 535-541.
- GAVILÁN, B., VERA, J. C., MORENO, A., CEPILLO, J. J., DELGADO, M. R., MARFIL, C., MARTÍNEZ, M. J., MOLINA, A. y RAFAEL, J. J. (1996): «Un proyecto arqueológico sistemático sobre la Prehistoria del Macizo de Cabra: objetivos y primeros resultados», *Antiquitas*, 7: 19-24.
- GAVILÁN, B., VERA, J. C., PEÑA, L., CEPILLO, J. J., DELGADO, M. R. y MARFIL, C. (1994): «Preliminares sobre la tercera campaña de excavación arqueológica de urgencia en la Cueva de los Murciélagos de Zuheros (Córdoba)», *Antiquitas*, 5: 5-12.
- GAVILÁN, B., VERA, J. C., PEÑA, L. y MÁS, M. (1996): «El V y el IV milenios en Andalucía central: la Cueva de los Murciélagos de Zuheros (Córdoba). Recientes aportaciones», en J. Bosch y M. Molist (eds.), *I Congreso del Neolítico a la Península Ibérica. Formació e implantació de les comunitats agrícoles (Rubricatum 1)*, vol. I, Museo de Gavá, Gavá, pp. 323-327.
- GONZÁLEZ, J. E., IBÁÑEZ, J. J., PEÑA, L., GAVILÁN, B. y VERA, J. C. (2000) «El aprovechamiento de los recursos vegetales en los niveles neolíticos en el yacimiento de los Murciélagos (Zuheros, Córdoba): estudio arqueobotánico y función del utillaje», *Complutum*, 11: 171-190.
- IBÁÑEZ, J. J. y GONZÁLEZ, J. E. (1996): «El uso de los útiles en sílex de los niveles neolíticos de la cueva de Los Murciélagos (Zuheros, Córdoba). Primeros resultados», en J. Bosch y M. Molist (eds.), *I Congreso del Neolítico a la Península Ibérica. Formació e implantació de les comunitats agrícoles (Rubricatum 1)*, vol. I, Museo de Gavá, Gavá, pp. 169-176.
- LAVADO, M. L. (1990): «Carta arqueológica de la margen izquierda de la desembocadura del Guadalquivir: Sanlúcar (norte) y Trebujena», *Anuario Arqueológico de Andalucía/1987*, III, *Actividades de Urgencia*: 126-133.
- LÓPEZ, P. (1980): «El Neolítico andaluz», en P. López (coord.), *El Neolítico en España*, Cátedra, Madrid, pp. 195-219.
- MARTÍNEZ, M. J., GAVILÁN, B., BARRIOS, J. y MONTEALEGRE, L. (1999): «Materias primas colorantes en Murciélagos de Zuheros (Córdoba): caracterización y procedencia», en *II Congreso del Neolítico a la Península Ibérica. Sagvntvm*, Extra 2: 111-116.
- MENANTENAU, L. (1982): *Les marismas de Guadalquivir, exemple de transformation d'un paysage alluvial au cours du Quaternaire récent*, Diss., Univ. La Sorbona, París.
- MOLINA-CANO, J. L. (1994): «On the origin of Spanish two-rowed barleys», *Theoretical and Applied Genetics*, 87: 829-836.
- NAVARRETE, M. S. (1976): *La cultura de las cuevas con cerámica decorada en Andalucía oriental*, Universidad de Granada, Granada.
- OLARIA, C. (1998): «El origen de la economía de producción: un proceso sin ruptura o una ruptura sin proceso. Análisis de algunas evidencias en el Mediterráneo occidental», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 19: 27-42.
- PELLICER, M. (1989): «El Bronce reciente y los inicios del Hierro en Andalucía occidental», en M. E. Aubet (coord.), *Tartessos. Arqueología protohistórica del bajo Guadalquivir*, Aunsa, Sabadell, pp. 147-187.
- PELLICER, M. y AMORES, F. (1985): «Protohistoria de Carmona. Los cortes estratigráficos CA-80/A y CA-80/B», *Noticiero Arqueológico Hispánico*, 22: 55-189.

- PEÑA-CHOCARRO, L. (1999): *Prehistoric agriculture in southern Spain during the Neolithic and the Bronze Age. The application of ethnographic models. (BAR International Series, 818)*, Archaeopress, Oxford.
- PIÑÓN, F. y BUENO, P. (1985): «Estudio de las colecciones de materiales procedentes de La Dehesa (Lucena del Puerto) y El Judío (Almonte). Testimonios sobre la ocupación neolítica del litoral onubense», *Huelva Arqueológica*, VII: 107-159.
- (1988): «El Neolítico en el suroeste peninsular», en P. López (coord.), *El Neolítico en España*, Cátedra, Madrid, pp. 221-249.
- RAMOS, J. y LAZARICH, M. (2002): *Memoria de la excavación arqueológica en el asentamiento del VI milenio A.N.E. de «El Retamar» (Puerto Real, Cádiz)*, Junta de Andalucía, Sevilla.
- RAMOS, J., LAZARICH, M., CASTAÑEDA, V., PÉREZ, M., MONTAÑÉS, M., BLANES, C., LOZANO, J. M., HERRERO, N., GARCÍA, M. E. y AGUILAR, S. (1997): «Los inicios de la economía de producción en la bahía de Cádiz», en A. Rodríguez Casal (ed.), *O neolítico atlántico e as orixes do megalitismo*, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, pp. 677-689.
- RIVERA, D. y OBÓN DE CASTRO, C. (1991): *La guía incafo de las plantas útiles y venenosas de la Península Ibérica y Baleares (excluidas medicinales)*, Incafo, Madrid.
- RODRÍGUEZ ARIZA, M. O. (1996): «Análisis antracológicos de yacimientos neolíticos de Andalucía», en J. Bosch y M. Molist (eds.), *I Congrés del Neolític a la Península Ibérica. Formació e implantació de les comunitats agrícoles (Rubricatum 1)*, Museo de Gavá, Gavá, pp. 73-83.
- RUIZ-GÁLVEZ, M. (1992): «Orientaciones teóricas sobre intercambio y comercio en Prehistoria», *Gala*, 1: 87-101.
- STIPP, J. J. y TIMERS, M. A. (2002): «Datación radiométrica», en J. Ramos y M. Lazarich, *Memoria de la excavación arqueológica en el asentamiento del VI milenio A.N.E. de «El Retamar» (Puerto Real, Cádiz)*, Junta de Andalucía, Sevilla, p. 83.
- TOMASSETTI, J. M. (2002): «Las lebrijas fortificadas. Síntesis de datos», en *Congreso internacional «Fortificaciones en el entorno del bajo Guadalquivir» (Alcalá de Guadaíra, 2001)*, Ayuntamiento de Alcalá de Guadaíra, Alcalá de Guadaíra, pp. 61-67.
- VERA, J. C. (1999): *El Calcolítico en el alto valle del Guadiato: los hábitats y las necrópolis prehistóricas del entorno de Sierra Palacios* (Ediciones en microficha n.º 189), Universidad de Córdoba, Córdoba.
- VERA, J. C. y GAVILÁN, B. (1999): «Organización interna y usos del espacio en la Cueva de los Murciélagos de Zuheros (Córdoba)», en *Actes del II Congrés del Neolític a la Península Ibérica (Valencia, 1999)*. *Saguntum*, Extra 2: 229-234.
- VICENT, A. M. y MUÑOZ, A. M. (1973): *Segunda campaña de excavaciones en la Cueva de los Murciélagos, Zuheros (Córdoba), 1969. Excavaciones Arqueológicas en España*, 77, Madrid.

